

Oreto GARCÍA PUCHOL ^a, Lluís MOLINA BALAGUER ^b, Fernando COTINO VILLA ^c,
Josep Lluís PASCUAL BENITO ^d, Teresa OROZCO KÖHLER ^b, Salvador PARDO GORDÓ ^b,
Yolanda CARRIÓN MARCO ^e, Guillem PÉREZ JORDÀ ^f,
María CLAUSÍ SIFRE ^c y Luís GIMENO MARTÍNEZ ^c

Hábitat, marco radiométrico y producción artesanal durante el final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia). Los yacimientos de Quintaret y Corcot

RESUMEN: El propósito principal de este artículo reside en la descripción e interpretación del registro arqueológico correspondiente al Neolítico final y al Horizonte Campaniforme documentado en los yacimientos de Quintaret (Montesa, Valencia) y Corcot (l'Alcúdia de Crespins, Valencia). Las estructuras aquí reconocidas corresponden a fosas y silos, de cuyo relleno procede un interesante conjunto de materiales. Las dataciones radiométricas obtenidas sitúan el desarrollo de los yacimientos al menos entre el último siglo del IV milenio y los siglos centrales del III milenio cal AC. Cabe destacar la recuperación de varios vasos campaniformes de estilo regional en la estructura Q138 de Quintaret, así como la documentación en otras estructuras de un elevado número de restos de la fábrica de perlas de collar sobre lignito y caliza, que evidencian la existencia en el lugar de áreas de actividad relacionadas con estas artesanías.

PALABRAS CLAVE: Neolítico final, Campaniforme, silos, cuentas de lignito y caliza, C14.

Settlement, radiocarbon dates and craft productions during Late Neolithic and Bell Beaker periods in the 'corredor de Montesa' (Valencia, Spain). The sites of Quintaret and Corcot

ABSTRACT: In this paper we present the results related to the excavation works conducted in Late Neolithic and Bell Beaker sites of Quintaret (Montesa, Valencia) and Corcot (l'Alcúdia de Crespins, Valencia), both in the middle valley of Canyoles river. The sites, neighboring each other, offer a quite different volume of information (Quintaret: 51 structures; Corcot: 4 structures). ¹⁴C dates allow us to define the occupation of this area of the valley along the first half of the III millennium cal BC. The presence of bell beaker ceramic in archaeological record of Quintaret is limited to just one structure (Q138), where at least 7 different vessels have been identified. Other prominent point of the record is the identification of remains related with the production of stone beads. The whole sequence of production is represented, and also some tools used in the process have been recovered, putting in evidence the existence of some workshop areas.

KEY WORDS: Late Neolithic, Bell Beaker, storage pits, lignite and limestone beads, C14.

- a Investigadora Programa Ramón y Cajal.
Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València.
Oreto.garcia@uv.es
- b Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València.
Lluís.Molina@uv.es | Teresa.orozco@uv.es | Salvador.pardo@uv.es
- c Global Geomática, Valencia.
feotino@gmail.com

- d Museu de Prehistòria de València - SIP.
joseplluís.pascual@dival.es
- e Universidad Nacional a Distancia (UNED), Valencia.
Yolanda.carrion@uv.es
- f G.I. Arqueobotánica. IH, CCHS, CSIC.
Guillem.perez@uv.es

1. PRESENTACIÓN

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas por técnicos de la empresa Global Geomática S.L., con motivo del proyecto del Nuevo Acceso de Alta Velocidad Levante-Madrid-Castilla la Mancha-Región de Murcia (tramo Moixent-l'Alcúdia de Crespins), han proporcionado nuevos datos sobre las ocupaciones humanas del final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el denominado corredor de Montesa (comarca de La Costera, Valencia). Este espacio conforma un valle encajado entre la Serra d'Enguera y el macizo del Caroig al N y la Serra Grossa al S, línea de confluencia de los sistemas Ibérico y Bético. El río Cànyoles, afluente del río Xúquer, constituye el curso de agua destacado en su discurrir desde el SO al NE por el valle de Montesa. Este valle resulta el principal corredor de comunicación entre el litoral valenciano y el interior de la meseta, aspecto bien reflejado por la frecuencia de yacimientos arqueológicos de variada cronología documentados en gran medida al amparo del reciente trazado de la alta velocidad. Un aspecto que tiene su trascendencia directa en la confluencia diacrónica de ejes vertebradores de comunicación de relevancia, como el paso de la Vía Augusta o el trazado del Ave que nos ocupa, y tendría también su reflejo en las redes de comunicación establecidas entre las comunidades prehistóricas. Los resultados aquí presentados corresponden al tramo de la obra comprendido entre los términos municipales de Moixent y l'Alcúdia de Crespins (fig. 1).

Los trabajos previos de prospección realizados en junio de 2009 en la denominada área de Quintaret permitieron identificar la existencia de 2 silos cuyos materiales referían una atribución prehistórica neolítica, confirmada por los trabajos de excavación realizados posteriormente en el año 2012, que además aportaron evidencias sobre estructuras y materiales del Bronce final, épocas ibérica, romana y andalusí, y otros restos estructurales de cronología posterior. A unos 3 km en línea recta, las intervenciones de seguimiento arqueológico efectuadas en la denominada área de Corcot, desde enero de 2012, propiciaron también la detección de estructuras prehistóricas y de cronología ibérica.

El propósito de este trabajo reside en describir e interpretar los hallazgos en ambas áreas correspondientes a las ocupaciones del Neolítico final y del Horizonte campaniforme, apoyándonos para ello en la entidad numérica de las fosas y silos documentados –un número notable de estructuras en Quintaret (51), reducido en Corcot (4)–, y el interés del registro arqueológico recuperado. Las dataciones radiométricas obtenidas permiten acotar que esta zona del curso medio del Cànyoles estaría ocupada al menos entre el último siglo del IV milenio y los siglos centrales del III milenio cal AC.

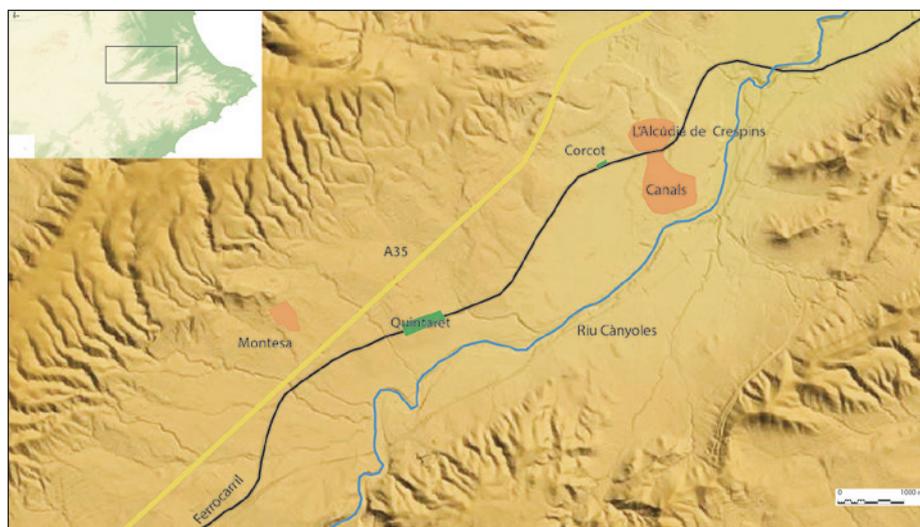


Fig. 1. Mapa de localización de Quintaret y Corcot.

La parcialidad de la excavación, siguiendo las directrices marcadas por el trazado de la obra, no permite hacernos una idea de la extensión del espacio ocupado, si bien las pautas de distribución son similares a otros registros conocidos en el territorio valenciano de similar cronología: en el fondo de los valles y cercanos a cursos de agua. Las concentraciones observadas en algunos puntos (valle del Serpis) remiten a ocupaciones durante largos períodos de tiempo dando así lugar a extensas áreas con vestigios de habitación reconocidos sobre todo por la existencia de silos y fosas. Entre los hallazgos destacados avanzamos la exclusiva concentración de vasos campaniformes en la estructura Q138 de Quintaret, así como los restos relacionados con la artesanía *in situ* de perlas de collar sobre lignito y caliza que confirman la existencia en el lugar de áreas de taller, de las que procederían el millar aproximado de cuentas y restos de la cadena de producción localizados en el relleno de varias fosas de este mismo yacimiento (Q006, Q226, Q228, Q229, Q230, Q231 y Q261).

2. LAS ESTRUCTURAS PREHISTÓRICAS DE QUINTARET Y CORCOT

(F. Cotino Vila, O. García Puchol y M. Clausí Sifre)

Tras la detección de materiales durante los trabajos previos de prospección, se procedió al seguimiento arqueológico del decapado del área afectada por los desmontes de la obra (unos 31.500 m²), lo cual permitió la identificación de numerosas estructuras de adscripción prehistórica e histórica que fueron seguidamente excavadas. El registro de la información se realizó mediante las fichas normalizadas para tal fin y los datos analíticos se incorporaron a una base de datos informatizada que permitió su tratamiento posterior. A estos efectos se ha desarrollado una aplicación sobre GvSig que permite la gestión del conjunto de la información. El registro planimétrico se efectuó combinando técnicas de topografía clásica con fotogrametría y láser escáner3D, obteniéndose como resultados plantas ortofotográficas y modelos tridimensionales de las estructuras.

Con el fin de recuperar vestigios paleobotánicos y otros restos de interés de reducido tamaño, se procedió al tamizado con agua de una muestra del relleno de las estructuras (20 litros). Este muestreo fue ampliado en función de la naturaleza y características de los restos hallados. La muestra biótica (carbones y en menor medida semillas) no ha sido abundante pero permite realizar una serie de puntualizaciones interesantes de carácter económico y ambiental. Por el contrario, no se han recuperado restos óseos, ni tan siquiera pequeños restos entre las muestras flotadas (tampoco en las estructuras de época histórica), lo cual apunta hacia un problema de conservación relacionado con la naturaleza del sustrato geológico.

2.1. Fosas y silos prehistóricos en Quintaret

El yacimiento de Quintaret se halla en el término municipal de Montesa, a poco más de 2 km al SE del casco urbano de esta población. El lugar queda ubicado en la parte alta de una suave colina que ofrece una posición de dominio visual de un tramo importante del valle de Montesa en paralelo al margen izquierdo del río Cànyoles, que discurre a unos 1.000 m del área de la intervención. El Barranc de la Mentirola al O y el Barranc del Toll hacia el E delimitan geomorfológicamente el área. Desde el punto de vista geológico se encuentra en una formación del Mioceno medio-superior, Helvetiense-Tortoniense (TM. Margas blancas y grises). Dichas margas son amarillas y blancas en superficie mientras que en profundidad pasan a ser gris, verdosas y negruzcas. Los trabajos de excavación se iniciaron en enero de 2012 bajo la dirección de los arqueólogos Fernando Cotino Villa y María Clausí Sifre. Las estructuras prehistóricas localizadas –acotadas lógicamente al trazado de la vía férrea– se distribuyen principalmente en la zona alta de la colina (“área de la viña”) y hacia el Barranc del Toll, sobre todo al N pero también al S de la traza de la vía (fig. 2, A y B). La prospección arqueológica permitió detectar dos estructuras tanto al N como al S del área intervenida,

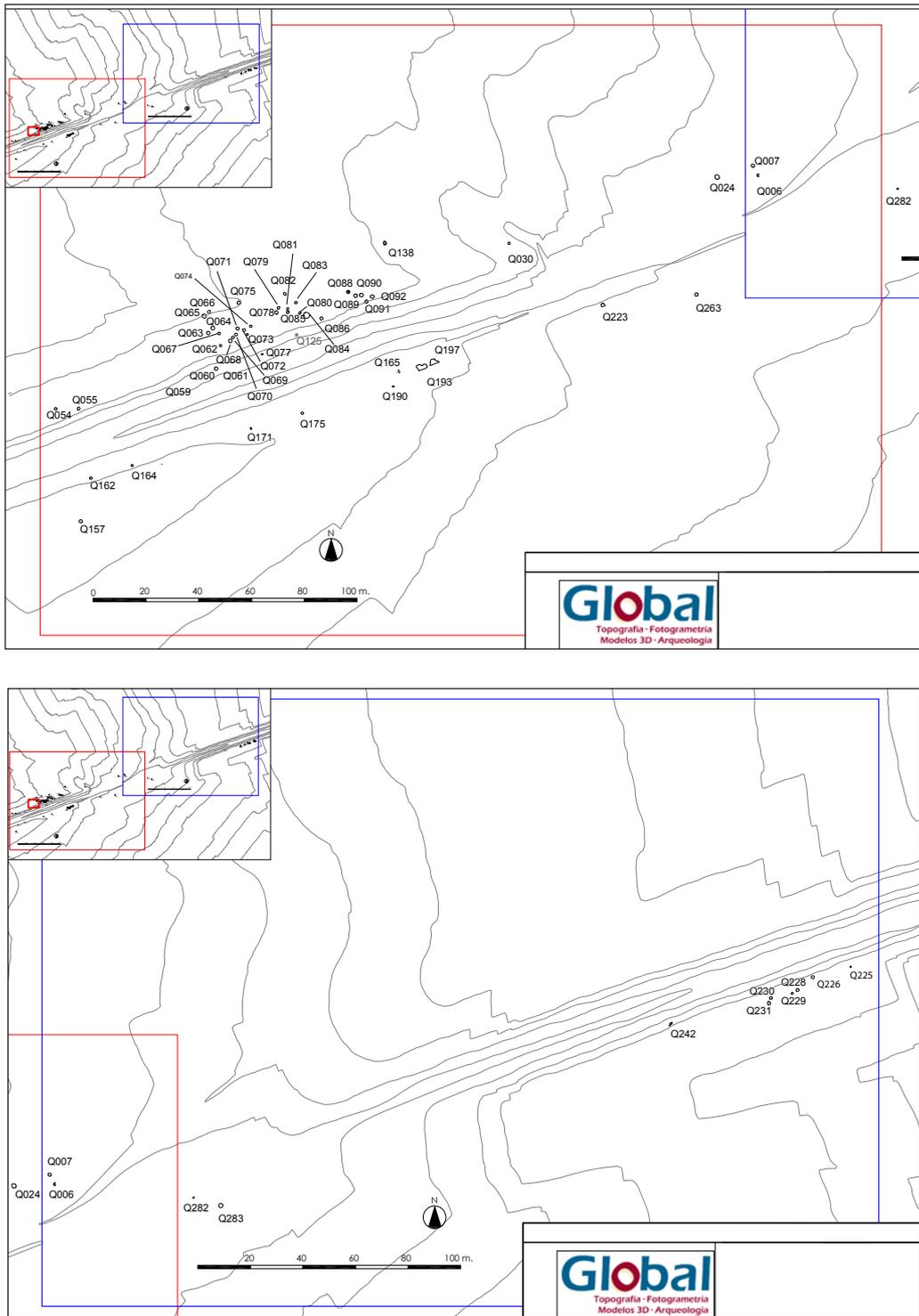


Fig. 2. A y B, planimetría de la excavación en Quintaret.

lo que sugiere que la dispersión de las mismas se extiende por una amplia zona, tanto hacia el río como en dirección N a la traza. El abanclado efectuado a lo largo de diversas épocas ha afectado en gran medida a la conservación de estos restos, sobre todo, y de forma más marcada, en las partes intermedias de la colina.

Las estructuras prehistóricas corresponden a silos (perfil conservado con paredes rectas o convergentes) y fosas o cubetas (bien de planta circular de paredes abiertas, o que ofrecen plantas irregulares o de difícil asignación debido a su estado de conservación). Los rellenos son uniformes, limos y arcillas con fragmentos de marga (*tap*) con mayor o menor proporción de materia orgánica. Se han identificado 51 estructuras con materiales que permiten su directa asignación prehistórica, además de otras 12 posibles, sin materiales, no incluidas en este trabajo. Se han clasificado como silos/fosas y cubetas 49 de las estructuras, de tamaño y conservación desigual. Los diámetros máximos fluctúan entre 2,40 y 0,70 m, mientras que las profundidades varían entre 1,70 y 0,07 m, lo que da cuenta de la variabilidad observada (fig. 3, 4 y 5; tabla 1). Dos de las

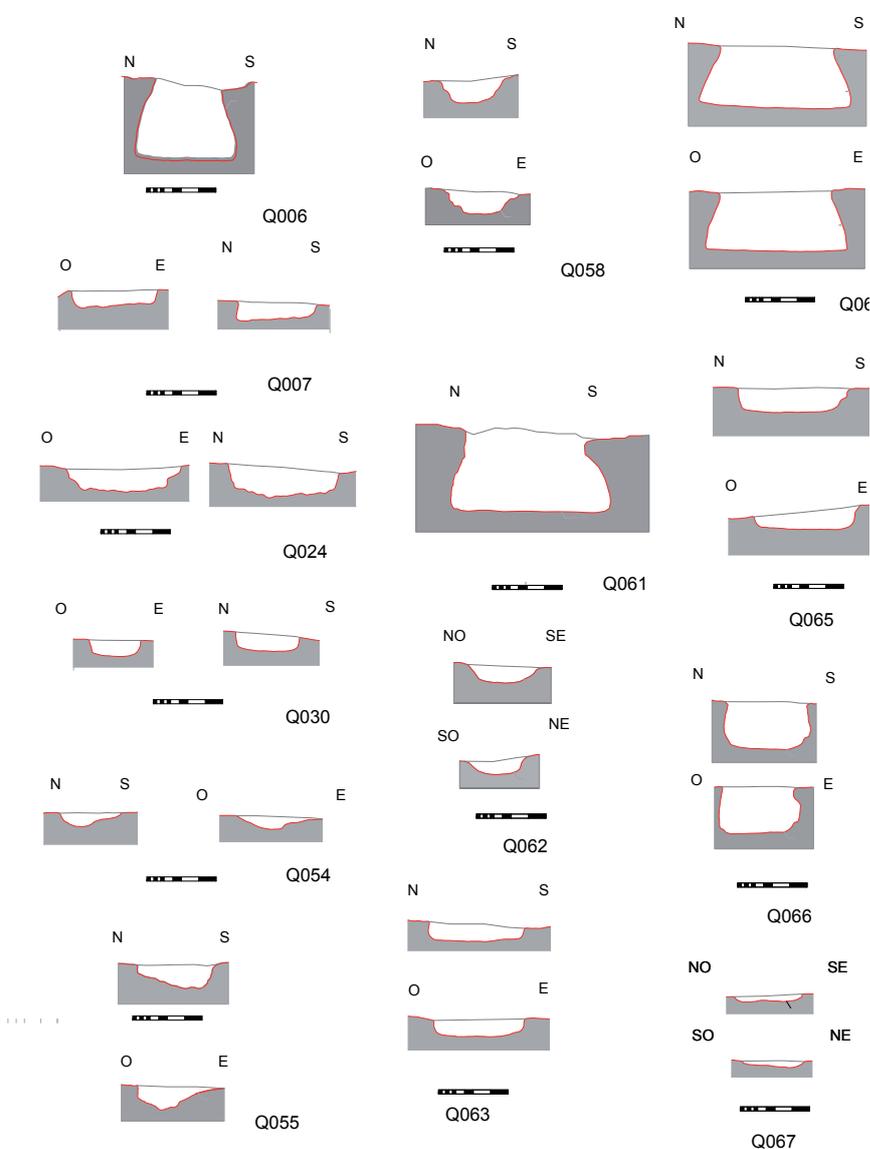


Fig. 3. Secciones de las estructuras localizadas en Quintaret.

estructuras, Q193 y Q197, obedecen a unas características distintas. Se trata de dos fosas seccionadas por el trazado de un camino actual, de grandes proporciones (más de 3,5 m de dimensión máxima) y morfología irregular. Excavadas en el subsuelo, la profundidad conservada es de 0,51 y 0,29 m respectivamente. Los materiales prehistóricos recuperados son escasos, aspecto que dificulta su interpretación más allá de advertir su probable función como áreas de actividad.

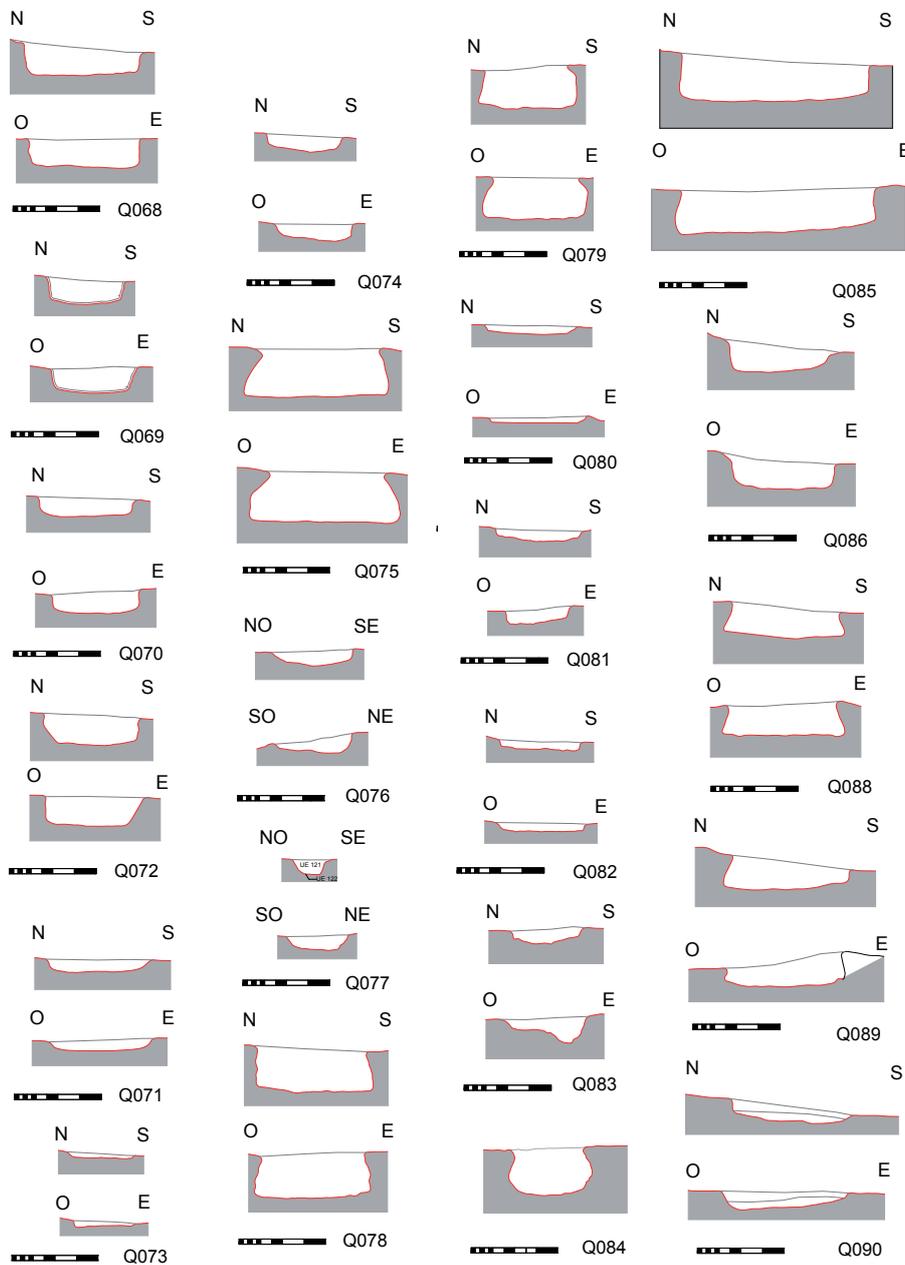


Fig. 4. Secciones de las estructuras localizadas en Quintaret.

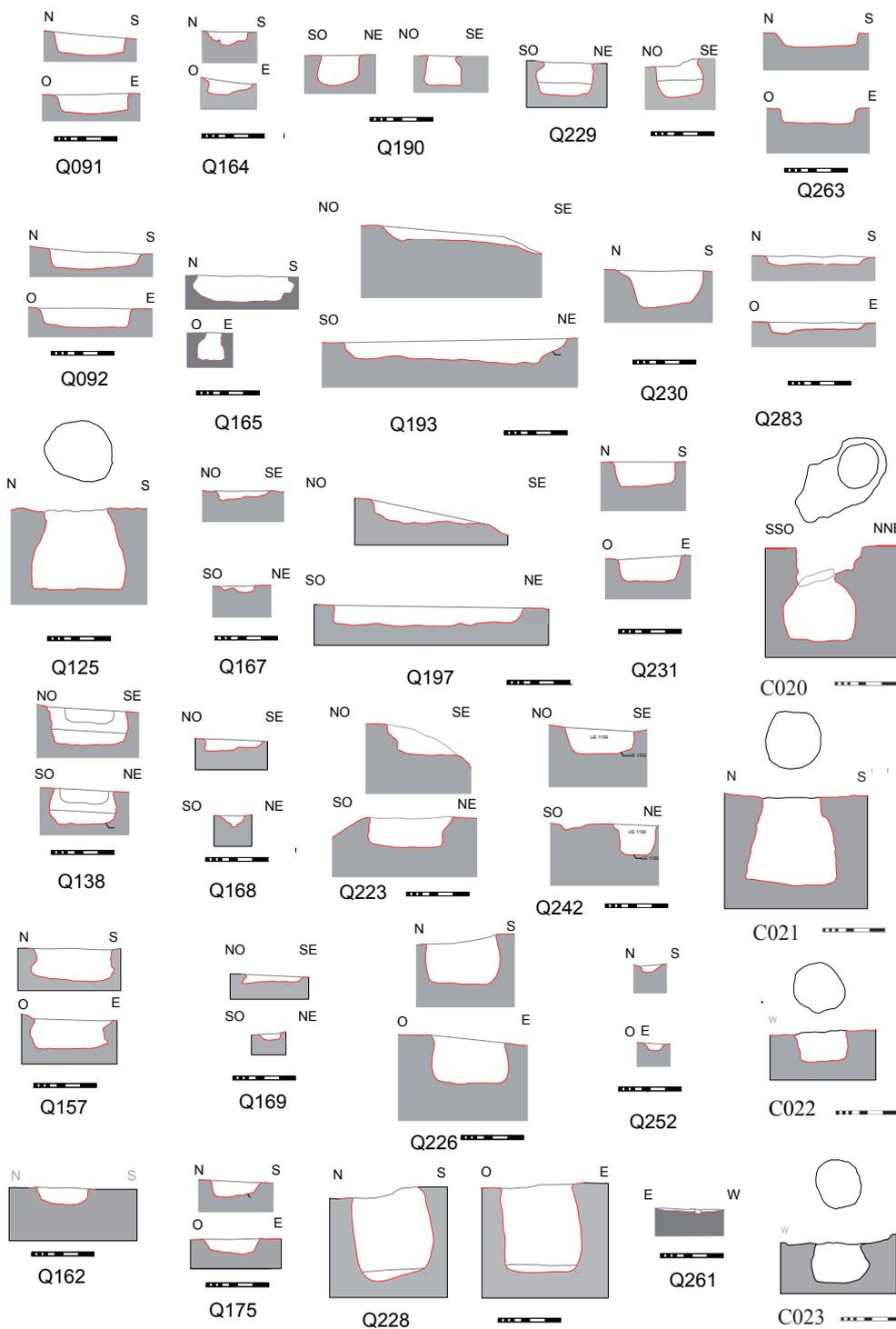


Fig. 5. Secciones de las estructuras localizadas en Quintaret y Corcot.

Tabla 1. Características morfométricas de las estructuras localizadas en Quintaret y Corcot.

Estructura	UE	Planta	Sección	L	A	Ø Boca/Sup.	Ø Máximo	Ø Base	Prof.
Q006	19, 20	circular	truncocónica			99	148	148	118
Q007	213, 214	circular	recta			125	125	113	23
Q024	210, 209	circular	recta			161	161	147	24
Q030	185, 186	ovalada	recta			92	92	87	24
Q054	73, 74	circular	abierta			87	87		20
Q055	75, 300, 76	circular	recta			116	116	113	37
Q061	90, 89, 326, 331	circular	truncocónica			155	230	230	170
Q063	97, 98	circular	recta			132	132	128	23
Q064	330, 332, 316	circular	globular			140	140	130	85
Q065	328, 331, 332	circular	recta			150	150	135	35
Q066	315, 233, 329	circular	globular			120	120	101	74
Q067	100, 99	circular	abierta			90	90	90	11
Q068	101, 102	circular	recta			134	134	119	64
Q069	103, 104, 327	circular	abierta			97	97	82	30
Q070	105, 106	circular	recta			110	110	95	16
Q071	107, 108	circular	abierta			120	120	96	18
Q075	28, 20	circular	globular			130	173	173	65
Q078	123, 124	circular	truncocónico			127	132	132	48
Q079	125, 126	circular	truncocónico			94	106	106	44
Q080	133, 134	circular	circular			106	106	88	11
Q081	135, 136	oval	recta			100	100	82	18
Q082	127, 128	circular	abierta			100	100	91	12
Q083	145, 146	circular	irregular			97	97	77	35
Q084	147, 148	circular	globular			99	99	80	52
Q085	149, 150	circular	recta			230	240	240	54
Q086	155, 156	circular	recta			120	120	113	37
Q088	163, 164	circular	truncocónico			125	160	160	37
Q089	165, 166	circular	truncocónica			130	136	136	36
Q090	168, 712, 167	oval	abierta			147	147	120	24
Q091	169, 170	circular	abierta			115	115	98	32
Q092	171, 172	circular	abierta			147	147	126	26
Q125	141, 142	oval	globular			113	147	147	76
Q138	22, 23, 823, 826	circular	globular			121	122	122	65
Q157	1087, 1088	circular	globular			124	127	127	49
Q162	1091, 1092	oval	recta			91	91	63	25
Q164	1095, 1096	oval	abierta			68	68		20
Q165	1399, 1400	irregular	abierta			165	165	106	49
Q175	1312, 1313	circular	abierta			93	93	73	22

Tabla 1 (cont.)

Estructura	UE	Planta	Sección	L	A	Ø Boca/Sup.	Ø Máximo	Ø Base	Prof.
Q190	1397, 1398	circular	troncocónico			61	61	60	49
Q193	1401, 1402	irregular	abierta	370	135			296	51
Q197	1411, 1412	irregular	abierta	350	200			292	20
Q223	1650, 1651	circular	recta			126	126	108	47
Q226	1123, 1124	circular	globular			120	120	106	78
Q228	1127, 1128, 1161	circular	troncocónico			127	127	106	135
Q229	1129, 1130, 1162	circular	globular			90	90	73	47
Q230	1131, 1132	circular	globular			110	110	78	64
Q231	1133, 1134	circular	globular			101	101	82	42
Q242	1155, 1156	circular	globular			108	108	77	48
Q261	1500,1501	circular	circular			110	110	108	6
Q263	1298,1299	circular	circular			120	120	112	26
Q283	1230,1231	circular	circular			155	155	147	12
C020	137,138,145,146	circular	globular			65	97	97	106
C021	139, 140	circular	troncocónico			98	120	120	74
C022	141, 142	circular	recto			87	87	72	50
C023	143, 144	circular	globular			90	112	112	52

2.2. Las estructuras prehistóricas de Corcot

El área conocida como Corcot queda ubicada a 1,2 km del casco urbano de l' Alcúdia de Crespins. La excavación comenzó en enero de 2012, bajo la dirección de los arqueólogos Fernando Cotino Villa y María Clausí Sifre. En la parte más meridional del área de intervención, tras el decapado de una zona donde previamente se habían localizado, entre otros, unos pocos restos posiblemente prehistóricos (sílex), fueron documentadas y excavadas un total de cuatro estructuras prehistóricas (C020, C021, C022 y C023). Éstas se han clasificado como silos atendiendo a las características de su perfil. Se encuentran conservados parcialmente, con la excepción del silo C020. Se trata en este caso de una estructura de forma globular que se conserva completa y ofrece la particularidad de situarse en el interior de una fosa irregular excavada desde donde a su vez se excavaría el silo, que muestra una gran laja que pudo haber servido de tapadera (fig. 5 y 6, y tabla 1). Todas las estructuras se encuentran excavadas en una depresión conformada por un sustrato margoso y a escasos metros de un cambio hacia una interfaz rocosa (pudingas y conglomerados fuertemente cimentados). Al igual que sucede en Quintaret, apenas se conserva materia orgánica, con la excepción de restos carbonizados de plantas y semillas y algún resto malacológico. Entre el material arqueológico recuperado predominan los restos de cerámica a mano, siendo esporádica la presencia de sílex u otros materiales.

2.3. Marco radiométrico

El estudio de los restos paleobotánicos recuperados en el transcurso de la intervención arqueológica ha guiado, ante la ausencia de restos faunísticos, la selección de muestras de vida corta susceptibles de ser datadas. En la medida de lo posible hemos preferido muestras de semillas que puedan ser resultado directo de las actividades antrópicas en el lugar. Finalmente han podido datarse un total de 4 muestras, dos por

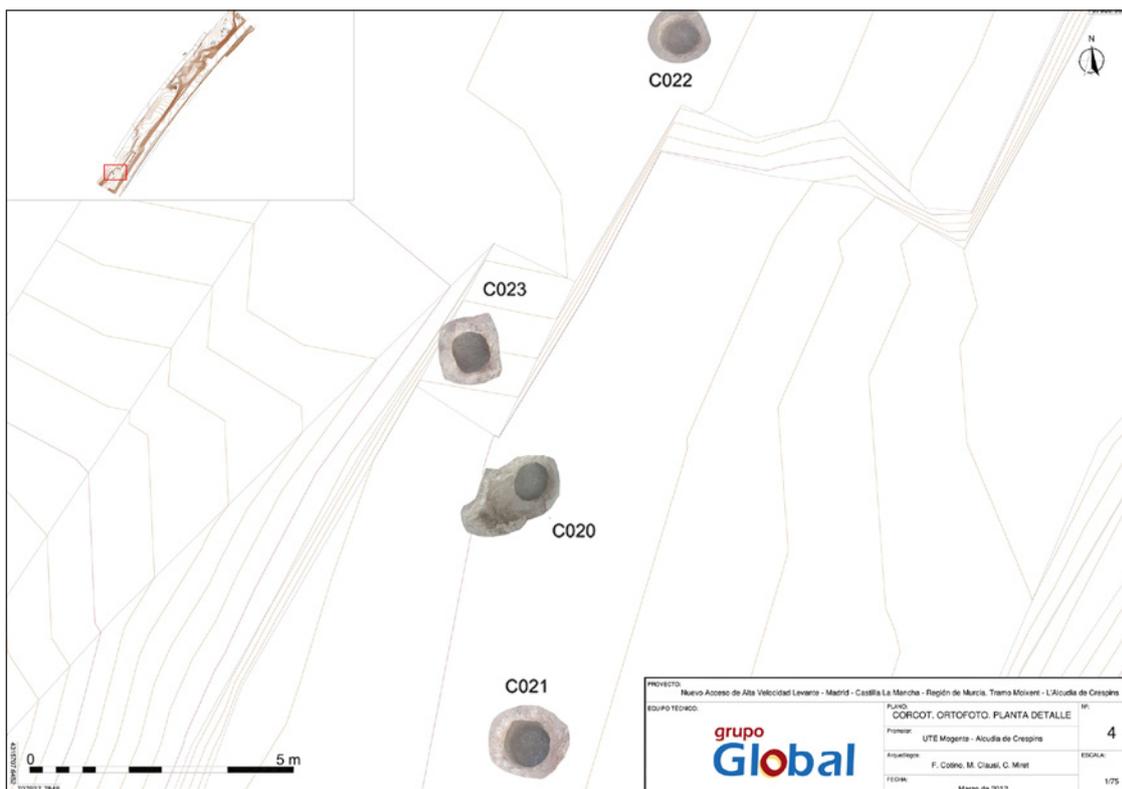


Fig. 6. Planimetría de la excavación en Corcot.

cada yacimiento (tabla 2). En Quintaret han sido fechadas dos estructuras singulares por su contenido: la estructura con materiales cerámicos campaniformes Q138 (UE 053) y uno de los silos que concentra restos de la manufactura de cuentas de collar de lignito y caliza, Q228 (UE 1161). En Corcot las muestras datadas proceden de dos de las cuatro estructuras prehistóricas documentadas: C020 (UE 145) y C023 (UE 143). Los resultados proporcionados por el laboratorio Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory muestran un rango cronológico que cubre los últimos años del IV hasta mediados del III milenio cal AC. A partir de las dataciones disponibles podemos apuntar que el área de Quintaret ofrece evidencias de ocupación prolongadas en el tiempo (desde finales del IV y que alcanzan la mitad del III milenio cal AC), mientras que para Corcot (sobre dos muestras de estructuras inmediatas) estas ocupaciones quedan ubicadas en el segundo cuarto del III milenio cal AC.

Tabla 2. Dataciones radiocarbónicas AMS sobre muestras singulares obtenidas en Quintaret y Corcot (laboratorio Beta-analythics). Calibración realizada con el programa OxCal v4.2.3 (Bronk Ramsey, 2009); r_5 ; curva IntCal13 (Reimer et al., 2013).

Yacimiento	Procedencia	Material	ID muestra	Fecha C14	Error	2 σ cal BC	13C/14C
Quintaret	Q138 UE 826	<i>Vicia Sativa</i>	Beta-348075	4010	30	2617-2468	-22.4
Quintaret	Q228 UE 1161	<i>Hordeum vulgare</i>	Beta-348076	4370	30	3089-2907	-22.9
Corcot	C020 UE 145	Semilla leguminosa	Beta-348070	4130	30	2870-2583	-23.1
Corcot	C023 UE 143	Semilla leguminosa	Beta-348071	4110	30	2865-2575	-23.0

3. ANÁLISIS PALEOBOTÁNICO

(Y. Carrión Marco y G. Pérez Jordà)

El análisis paleobotánico de los restos vegetales recuperados en las excavaciones de Quintaret y Corcot cubre una amplia secuencia cronológica desde época prehistórica a contemporánea. En Quintaret se ha analizado un total de 1.384 fragmentos de carbón de los que 468 proceden de 25 estructuras prehistóricas diferentes; por el contrario, en Corcot sólo se han podido extraer tres carbones de una única muestra, correspondiente a la estructura C021. El número de muestras que han aportado materiales carpológicos es también muy reducido. El total de materiales estudiados se reduce a seis restos identificables. En el caso de Quintaret, sólo dos muestras han ofrecido resultados (aportando un total de dos restos). Las otras cuatro evidencias proceden de tres estructuras diferentes excavadas en Corcot.

3.1. Resultados antracológicos

El yacimiento de Quintaret ha ofrecido muestras de carbón procedentes de rellenos de estructuras excavadas, que asociamos fundamentalmente a desechos de combustión de estructuras de hogar generalmente no localizadas *in situ*. La mayor parte del combustible utilizado procede de madera de acebuche, lentisco y *Quercus perennifolia* (carrasca o coscoja), sumando entre los 3 más del 65% del carbón analizado (tabla 3 y fig. 7). Parece, pues, que en esta fase se explotan sistemáticamente las formaciones arbustivas de las márgenes del valle, sin estar representados taxones de ribera o de otros ambientes ecológicos, es decir, que la recolección es muy local. Es posible que la presencia de acebuche esté sobrerrepresentada con respecto a otros taxones, así como que existieran, sin duda, formaciones de mayor riqueza no reflejadas aquí. Destaca un elevado número de carbones que han quedado indeterminables o determinados en el rango de Angiosperma; la causa es el estado de conservación y/o tamaño de los fragmentos de carbón, ya que en muchas muestras, el escaso material recuperado aparecía además rodado, cegado por el sedimento, etc., posiblemente como resultado de una deposición menos inmediata que la de otros conjuntos que presentan un mejor estado de conservación.

Las estructuras que han ofrecido los mejores conjuntos de carbón son: Q077, Q087 y Q175; en las tres se ha determinado prácticamente un 100% de *Olea europaea*, con la salvedad de que un alto porcentaje de las identificaciones queda “a confirmar” (cf.) a causa de alteraciones anatómicas en la madera. En estos casos se debe a que gran parte de los fragmentos estaban vitrificados (fig. 8), lo que ha llevado a la desaparición de algunos de los criterios anatómicos de determinación del carbón (Théry-Parisot, 1998: 206-212). La vitrificación se suele producir por una combustión reductora, en estructuras cerradas con poca entrada de oxígeno, o en estructuras abiertas que han sido reutilizadas en las que el carbón queda sedimentado entre gruesas capas de cenizas (Carrión Marco, 2005). De esta forma, se impide la liberación de los gases y sustancias producidos durante el proceso, que quedan en el carbón y acaban cegando su estructura en mayor o menor grado. También se baraja como causa de este fenómeno el uso de madera verde, lo que a su vez explicaría la presencia frecuente de grietas radiales, que se producen con la combustión o el secado rápido de la madera verde o con un alto contenido en agua, de forma que los tejidos se contraen bruscamente y se agrietan (Théry-Parisot, 2001). La presencia de este fenómeno parece indicar la relación de estos carbones con estructuras de combustión cerradas o con varios niveles de aportes de leña.

Las otras dos estructuras que han aportado un volumen de muestra destacable son Q138 y Q228, si bien, con una composición taxonómica diferente, siendo más ricas en especies, y dominando el espectro *Pistacia* y *Quercus perennifolia* (tabla 3). Todas estas estructuras corresponden a rellenos de silos que funcionaron como basureros, de modo que las diferencias hay que buscarlas en las estructuras de combustión de origen de los restos, que desconocemos, para entender que se produzcan vertidos de diversa naturaleza.

Tabla 3. Restos antracológicos recuperados en las estructuras calcolíticas de Quintaret y Corcot.

Yacimiento	Hecho	UE	<i>Erica</i> sp.	<i>Ficus carica</i>	<i>Olea europaea</i>	cf. <i>Olea europaea</i>	<i>Pistacia</i> cf. <i>rebinthus</i>	<i>Pistacia lentiscus</i>	<i>Pistacia</i> sp.	cf. <i>Pistacia</i> sp.	<i>Quercus perennifolia</i>	<i>Quercus</i> sp.	Corteza	Angiosperma	Indeterminado	TOTAL
Quintaret																
	Q006	19	6		6											12
	Q030	*185					2							3		5
	Q054	*73			2	2									2	6
	Q061	89	1		3				3					2		9
	Q061	326													56	56
	Q063	*97												1		1
	Q066	*30		1							1					2
	Q066	315			5	6					1			1	1	14
	Q069	103									7				6	13
	Q077	121			37	16								7		60
	Q078	*123			5			1							1	7
	Q079	*125							1		1				1	3
	Q083	*145									2			1		3
	Q084	*147		1										2		3
	Q087	713			42	15										57
	Q088	163						1	1		3				1	6
	Q089	*165									1			1		2
	Q090	*167									2					2
	Q091	*169												2		2
	Q092	*171									2	2				4
	Q138	823							5		8	3		2	1	19
	Q138	826	1		2				11		13	4		4	2	37
	Q175	1312			43	26								8	3	80
	Q190	*1397									1			2		3
	Q193	*1401												2		2
	Q228	1161			1		6		13	3	14		2	9	2	50
	Q230	1132						3						3		6
	Q231	1134							1		2			1		4
	Total	n	8	2	146	67	6	5	35	3	58	9	2	51	76	468
		%	1,7	0,4	31,2	14,3	1,3	1,1	7,5	0,6	12,4	1,9	0,4	10,9	16,2	100
Corcot	C021	139			1			1						1		3

* Estructuras que contienen escaso carbón y en mal estado de conservación.

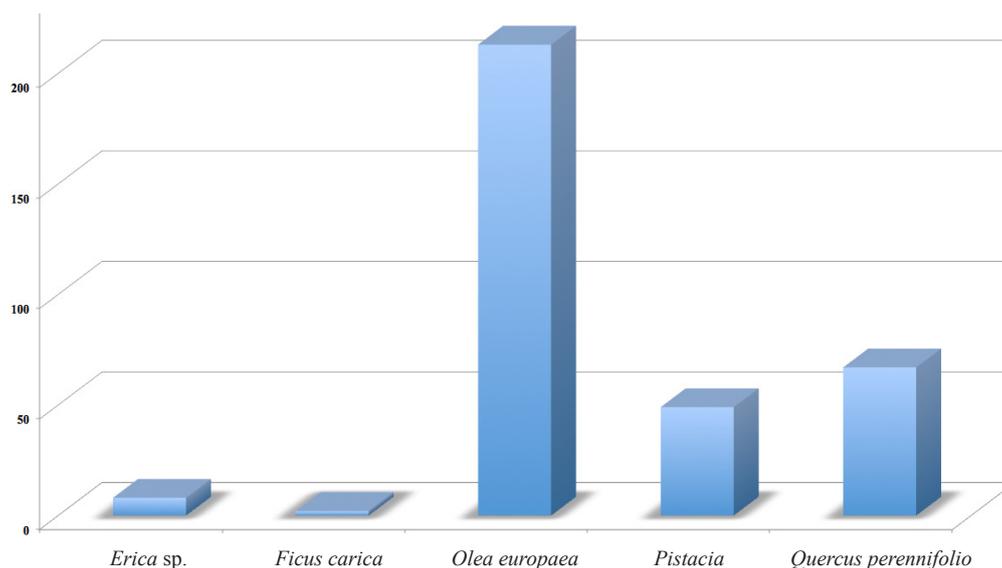


Fig. 7. Representación de los diferentes taxones dentro de la muestra antracológica recuperada en las estructuras calcáreas de Quintaret.

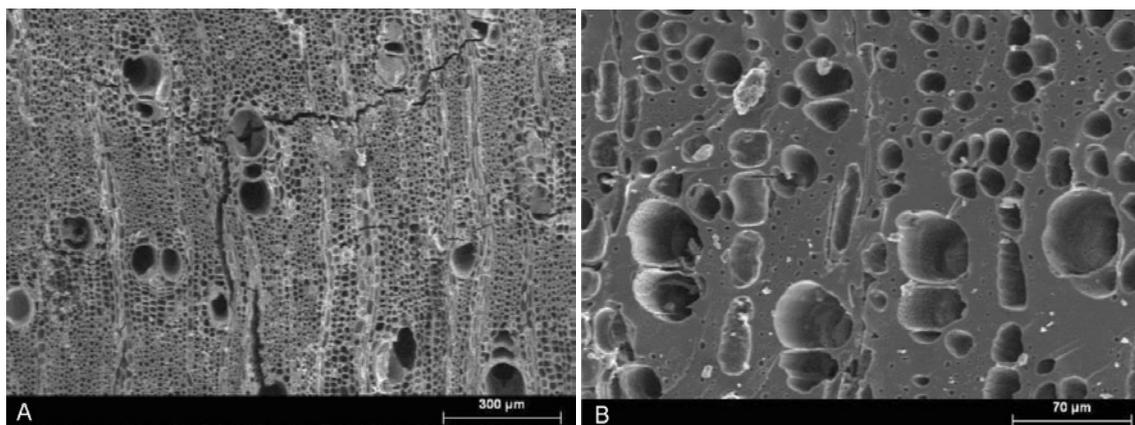


Fig. 8. A, plano transversal de *Ficus carica* procedente de Q057 (x80); B, plano transversal de *Olea europaea* vitrificado recogido en Q077 (x350).

Por lo que respecta a la escasa muestra recuperada en Corcot, los tres restos reconocidos (un carbón de *Olea europaea*, otro de *Pistacia* sp. y el último de una angiosperma) en nada modifican la visión ofrecida por los datos de Quintaret.

El conjunto de especies leñosas silvestres identificado en las diversas fases de Quintaret es coherente con la presencia de formaciones termófilas termo o mesomediterráneas, con un rico estrato arbustivo (con labiadas, leguminosas, romero, jaras, brezos, lentisco, acebuche, etc.) y algunos elementos arbóreos, mucho más escasos, entre los que destaca la carrasca (si bien no se puede distinguir de la especie arbustiva, la coscoja, parece probable que ambas estarían presentes, ya que comparten nicho ecológico). Pese a que

existen escasos datos paleobotánicos para estas cronologías en la zona de estudio, conocemos la existencia de restos de lentisco dentro de dos silos localizados en el yacimiento de Casa Garrido Nord II, en Moixent, que viene a corroborar parte de los datos obtenidos (García Borja et al., 2009).

La documentación de estas especies en el carbón de Quintaret se vincula a las formaciones vegetales que conforman el entorno cercano al yacimiento. Sin embargo, no debemos descartar la presencia de un abanico mucho más amplio de especies formando parte de estas formaciones, ya que su ausencia se puede deber únicamente a que éstas no hubieran sido explotadas o a cuestiones tafonómicas, como la conservación diferencial de los restos. Por ejemplo, la vegetación de ribera está mal representada en casi todas las fases de la secuencia. En este caso, es probable que las formaciones de ripisilva no se hubieran explotado de forma intensiva en ningún momento de ocupación; teniendo en cuenta que la zona excavada se localiza en una pequeña elevación sobre el valle –a mitad de camino entre el fondo del mismo y las formaciones montañosas que lo enmarcan por el N–, parece que el área de captación de leña se encontraba sistemáticamente en las propias laderas y no en el fondo del valle. El mismo comentario puede hacerse extensivo respecto a las formaciones de pinares. Para el período que nos ocupa, estas formaciones ya se muestran dominantes en los entornos montañosos de la comarca (García Borja et al., 2011), sin embargo, en el registro de Quintaret sólo se documenta su presencia (y siempre de manera muy tímida) a partir de la fase ibérica del yacimiento. De esta manera, su ausencia del registro, debería vincularse con un interés por parte de las comunidades humanas implicadas por una explotación sistemática de las formaciones vegetales localizadas en el entorno inmediato del yacimiento.

3.2. Estudio carpológico

El conjunto aportado por ambos yacimientos es ciertamente exiguo (tabla 4 y fig. 9), con un repertorio de especies muy reducido y que se limita fundamentalmente a restos de leguminosas. Mayoritariamente son fragmentos que no es posible determinar ni tan sólo a nivel de género y únicamente en dos casos ha sido posible confirmar las especies, un haba (*Vicia faba*) y una veza (*Vicia sativa*). Las leguminosas son un género que está presente desde el inicio de la neolitización, a mitad del VI milenio cal AC, pero es cierto que su presencia siempre es mucho menor que la de los cereales. Resulta difícil pensar que la actividad agraria de estas comunidades esté centrada de forma fundamental en la producción de legumbres, ya que el registro de todos los yacimientos del III milenio cal AC que hay tanto en el País Valenciano como en la Península Ibérica, inciden en remarcar la importancia de la producción de cereales. Hay que pensar en factores accidentales que hayan acabado motivando la formación de este registro carpológico. La presencia de una carióspside de cebada (*Hordeum vulgare*) confirma la actividad cerealícola. Lamentablemente, se encuentra muy alterada, por lo que es imposible determinar si pertenece a la variedad vestida o a la desnuda.

Las dos especies de leguminosas documentadas, las habas y las vezas, son cultivos que ya aparecen a mitad del VI milenio en la Cova de les Cendres (Buxó, 1991) y que han seguido presentes en el registro en los distintos yacimientos valencianos del IV y III milenio cal AC (Pérez Jordà, 2005).

Tabla 4. Restos carpológicos recuperados en las estructuras calcolíticas de Quintaret y Corcot.

Yacimiento	Hecho	UE	<i>Hordeum vulgare</i>	<i>Vicia cf. sativa</i>	<i>Vicia faba</i>	Leguminosa frag.	<i>Chenopodium</i> sp.
Quintaret	Q138	826		1			
	Q228	1161	1				
Corcot	C020	137				12	
	C020	145		1		54	1
	C021	139			1	14	
	C023	143			1	15	

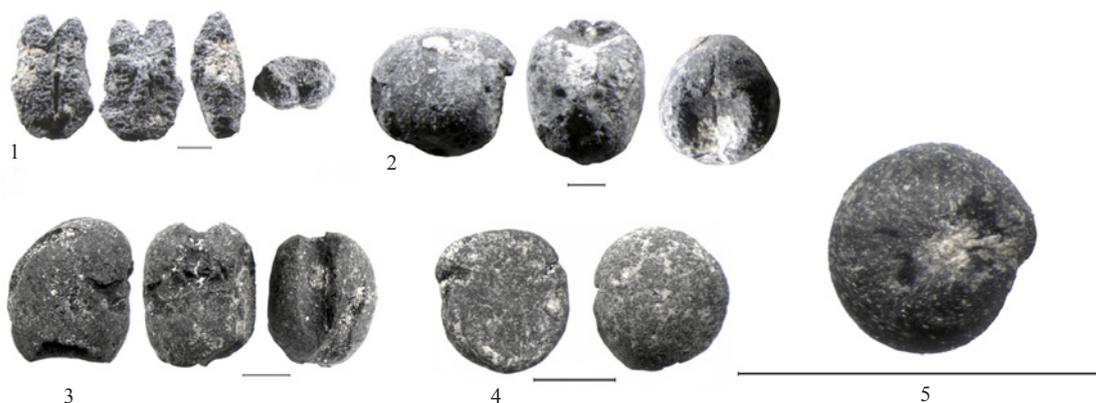


Fig. 9. Restos carpológicos calcolíticos. Quintaret: 1, *Hordeum vulgare*; 2, *Vicia* cf. *sativa*. Corcot: 3, *Vicia faba*; 4, *Vicia* cf. *sativa*; 5, *Chenopodium* sp. Escalas a 1 mm.

Chenopodium, otro de los elementos reconocidos, es un género que incluye especies que se desarrollan como malas hierbas de campos de cultivo, fundamentalmente abonados o ricos en materia orgánica, lo que podría relacionarse tanto con la presencia de huertos como con campos de secano o baldíos utilizados para pastar por el ganado. De hecho es muy habitual su presencia en ámbitos dedicados a la estabulación de ovicápridos, ya que son grandes consumidores de estas especies y al defecar depositan sus semillas sin alterar entre sus excrementos.

Los datos recuperados en ambos yacimientos no permiten ir más allá de confirmar por tanto el peso de la producción de cereales y de leguminosas. No es posible entrar en valoraciones sobre el peso que los distintos cereales y leguminosas tienen en la agricultura de esta comunidad. El registro existente hasta la actualidad señala entre los cereales un predominio claro de los trigos desnudos y de la cebada desnuda, mientras que la cebada vestida tiene una presencia más irregular y los trigos vestidos han estado ausentes entre el V y el IV milenio, para reaparecer en el III milenio, especialmente en la parte final (Pérez Jordà, 2013). La información sobre las leguminosas es menos clara, ya que no parecen detectarse unas tendencias claras entre los distintos cultivos (habas, guijas, guisantes, lentejas y vezas). Todos estos granos serían almacenados en los silos que caracterizan estos poblados entre el V y finales del III milenio cal AC.

4. LA CERÁMICA PREHISTÓRICA

(L. Molina Balaguer)

En las actuaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Quintaret se han recuperado un total de 4176 fragmentos cerámicos a mano, distribuidos entre 65 estructuras. Mayoritariamente, el material aparece muy alterado, ofreciendo una gran fragilidad, por lo ha sido necesario aplicar una disolución consolidante (paraloid) en buena parte del conjunto. Para el estudio de los materiales hemos seguido la metodología que, desde hace ya varias décadas, viene desarrollándose por el equipo de trabajo de la Universitat de València, y que está definido especialmente para colecciones neolíticas (Bernabeu, 1989; Bernabeu y Guitart, 1993; Bernabeu y Orozco, 1994; García Borja, 2004a; Molina, 2006; Bernabeu et al., 2009).

A partir de la revisión de la cerámica a mano recuperada podemos asumir que la colección de Quintaret responde a dos grandes momentos cronológicos: el primero, más reciente, nos remite a un horizonte de Bronce final y/o Hierro Antiguo, dentro ya del primer milenio cal AC.; el segundo, prehistórico, que debemos situar durante el Calcolítico a partir de las dataciones C14 obtenidas, desde finales del IV milenio y a lo largo de la primera mitad del III milenio cal AC.

Dentro de este segundo momento se sitúa el grueso del conjunto de materiales. El lote de fragmentos vinculados a estructuras de esta fase asciende a 3.790 individuos, repartidos de manera bastante desigual (tabla 5), ya que tres estructuras concentran cerca de 2.000 restos. Dos de ellas (Q228 y Q138) han sido datadas y marcan un rango de funcionamiento del asentamiento cercano al medio milenio, en fechas calibradas. No obstante, es probable que estas ocupaciones no puedan ser leídas desde una óptica de absoluta continuidad en el poblamiento. Junto a este lote, las cuatro estructuras procedentes del yacimiento de Corcot que han aportado cerámica a mano, incorporan un lote de 394 fragmentos.

Como suele ser habitual en las industrias cerámicas del Neolítico Final/Calcolítico, las variables morfológicas delatan una industria extremadamente monótona. Los labios redondeados representan más del 80% de los casos, seguidos en incidencia por los planos. Los casos de labios engrosados (en su inmensa mayoría externos) se sitúan en el 8,36% de la colección. Este porcentaje asciende hasta el 10% si dejamos de lado la estructura Q138, la única con evidencias de cerámica campaniforme. Corcot (con las reservas que ofrece dada su escasa muestra), no aporta ningún caso de labio engrosado en su colección. Teniendo presentes las dataciones radiométricas, debemos reconocer que se abren ciertas dudas sobre el valor cronológico de este índice como elemento para seriar las colecciones cerámicas del momento en el contexto regional, dada su conducta errática.

En semejante proporción que de labios engrosados se documenta la presencia de bordes diferenciados (10,2%), si bien su distribución se limita a tres estructuras (tabla 5), indicador de su escasa incidencia para la definición de la industria cerámica. Este aspecto nos remite a un conjunto formado mayoritariamente por recipientes de perfiles sencillos –globulares, hemisféricos, cilíndricos o troncocónicos–, sin rupturas de los mismos. Estas formas se asocian tanto a bases redondeadas como aplanadas, presentes ambas en el registro recuperado. Cuando aparecen elementos de presión, estos se limitan a algún cordón (*vid. infra*), pero sobre todo mamelones y lengüetas, en algunos casos perforados. Únicamente hemos documentado dos ejemplos de asas –una de cinta y otra anular–, ambas dos recuperadas en la estructura Q125.

Estas variables tienen su reflejo, a nivel tipológico, en el escaso impacto que tienen los grupos caracterizados por las rupturas de perfil (tabla 6). Así, tanto en la Clase A como en la B (recipientes planos y de profundidad media, respectivamente), los únicos casos que documentamos de estas variables no comportan bordes diferenciados (Grupo 3.II, Grupo 7.I). Se trata en ambos casos –vaso 7 (fig. 10) y vaso 101 (fig. 11)– de recipientes cilíndricos que, en el caso del plato del Grupo 3 (vaso 101), une los dos cuerpos del recipiente por una carena muy suave. Más allá de estos casos, únicamente podemos destacar la importancia de la asociación de recipientes de la Clase A con los labios engrosados (Grupo 5), incluyendo los únicos casos de engrosamiento doble e interno. Sólo hemos podido vincular un recipiente de esta clase con la presencia de elementos de presión (vaso 52: fig. 11), una lengüeta perforada más concretamente. Por el contrario, los elementos de presión aparecen más frecuentemente asociados a los recipientes de la Clase B (cuencos) y Clase C (recipientes profundos). Dentro de esta última Clase, se impone la presencia del Grupo 13 (ollas), con más de la mitad de los casos. Ésta es una tónica habitual dentro de las colecciones del Neolítico final/Calcolítico (Bernabeu y Orozco, 1994; García Borja 2004a). Este peso condiciona la presencia de los otros grupos, limitados a un papel secundario. Dentro de la colección de Quintaret llama la atención la escasa importancia del grupo de los contenedores, con una única evidencia –vaso 9 (fig. 10): Grupo 14.II–, por debajo de aquello que se aprecia en otras colecciones de esta misma cronología. No obstante, dentro de la clase de recipientes que no ha sido posible asignar (Clase F), tenemos algunos casos de vasos de buen tamaño que podrían engrosar los grupos correspondientes a recipientes de almacén (Grupos 14 y 15).

La simpleza formal presente en el conjunto se hace extensiva al componente decorativo de la colección (tabla 7). Si dejamos a un lado las evidencias procedentes de Q138, que se analizarán a continuación, sólo podemos mencionar la presencia de cordones lisos (dos fragmentos del mismo vaso en Q075: fig. 11) e incisiones asociadas a un vaso de Q184 (vaso 167: fig. 11).

Q138 es una de las estructuras que ha aportado un mayor volumen de restos cerámicos, con 571 fragmentos correspondientes a un mínimo de 28 vasos. El elemento individualizador de la misma ha sido la constatación en su registro de materiales decorados de tradición campaniforme. El lote asciende a 25

Tabla 5. Características morfológicas del conjunto de fragmentos de cerámica a mano recuperados en las estructuras calcolíticas de Quintaret y Corcot. Clave: Labios: t.1, redondeado; t.2, plano; t.3, biselado; t.4, engrosado interno; t.5, engrosado externo; t.6, engrosado doble. Bordes: t.0, no diferenciado; t.1, recto/reentrante; t.2, saliente. Bases: t.1, cóncava; t.3, convexa/en ónfalo; t.4.1, aplanada. Elementos de presión: t.0, arranque no clasificable; t.1, cordón; t.3, mamelón; t.5, lengüeta; t.11, asa de cinta; t.15, asa anular. Para la descripción de los tipos, ver p. ej. Bernabeu et al., 2009.

Yacim.	Hecho	UE	Labios						Bordes			Bases			Carenas	Informes	Elementos presión						Total			
			t.1	t.2	t.3	t.4	t.5	t.6	t.0	t.1	t.2	t.1	t.3	t.4.1			t.0	t.1	t.3	t.5	t.11	t.15				
Quintaret	-	57	1							1						1									2	
	Q006	19														11										11
	Q007	213														14										14
	Q055	75														9										9
	Q056	77	2						2							1					1					3
	Q061	89	56	1					44	4	4	2				898	2				11					957
	Q063	97	3	2					4							22										27
	Q064	32	8	2	1		5	1	15							203					1					220
	Q064	316	1	2					2							64					1					67
	Q065	31	8						5				2			47										56
	Q065	328														6										6
	Q066	30		2			1		1							108	1									111
	Q066	233														9										9
	Q066	315	2	1			1		2							47										51
	Q067	99														12										12
	Q068	101	5	1					6							78										84
	Q069	104	1						1							11										12
	Q070	105														11										11
	Q071	107	1				1		2							11					1					13
	Q072	109	1						1							18					1					19
	Q075	28	12	2	4		1		19							100	2			4						119
	Q076	113														2										2
	Q078	123	4	2			1		7			2				71										80
	Q079	125	1	1					2							32										34
	Q080	133	1													22										23
	Q081	135														5										5
	Q082	127	1						1							18										19
	Q083	145														4										4
	Q084	147												1		20										21
	Q085	155	1						1							33	1									34
	Q086	155	2						2							7										9
	Q087	147														7										7

Tabla 5 (cont.)

Yacim.	Hecho	UE	Labios						Bordes			Bases			Carenas	Informes	Elem. prensión						Total			
			t.1	t.2	t.3	t.4	t.5	t.6	t.0	t.1	t.2	t.1	t.3	t.4.1			t.0	t.1	t.3	t.5	t.11	t.15				
Quintaret	Q088	163	1						1							7									8	
	Q089	165														6									6	
	Q090	167														14										
	Q091	169		1			3		4							81										
	Q092	171														3										
	Q120	26														2										
	Q120	139														1										
	Q122	129														2										
	Q124	137														8										
	Q125	141	10	2		1	3		14							178	4		1		1	1				
	Q131	718														34										
	Q138	22		1								1				62										
	Q138	22/23														5										
	Q138	823	30	2					19	6	2	1		2	434	1		1								
	Q138	826	6	1					4	2	1			2	25											
	Q157	1087														15										
	Q162	1091														2										
	Q184	1419		3						2						7										
	Q193	1401														20										
	Q197	1411														1										
	Q223	1651														16										
	Q226	1124		2					1			1			40											
	Q228	1128		1					1						28											
	Q228	1161	16		2		1		6						387			1								
	Q229	1130		3			4		6						55											
	Q229	1162													22											
	Q230	1132		5					5						55			1								
	Q231	1134		2					2					1	52											
	Q242	1156													5											
	Q261	1501													7											
Q263	1299													35												
Q283	1231												1	21	1		1									
Corcot	C020	145	7					7					4	87												
	C021	139	12		3			14					6	187	2		1									
	C022	141	10					6						75												
	C023	143												3												

Tabla 6. Tipología cerámica. Sólo aparecen representadas las estructuras con material clasificable. Q138: los paréntesis hacen referencia a la parte del conjunto de vasos con decoración campaniforme. Definición de los grupos tipológicos: Clase A (recipientes planos): G1, escudillas; G2, platos y fuentes de perfil sencillo; G3, platos y fuentes con ruptura de perfil (II, carenado); G5, platos y fuentes de labio engrosado (I, interno; II, externo; III, doble). Clase B (recipientes de profundidad media): G6, cuencos de perfil sencillo (I, hemisférico; II, globular; III, con labio diferenciado); G7, cuencos de perfil compuesto (I, cilíndricos). Clase C (recipientes profundos): G9, vasos de perfil compuesto (I, carenados; III, perfil en S); G12, cántaros/recipientes con cuello; G13, ollas (I, globular; III, con borde diferenciado); G14, contenedores (II, cilíndrico); G15, orzas y tinajas (II, ovoide). Clase D (formas especiales): G18, microvasos. Clase F: recipientes no clasificables. Para una descripción detallada de los grupos y sus variables definitorias, ver p. ej. Bernau et al., 2009.

Tipología	Q.61	Q63	Q64	Q65	Q75	Q79	Q82	Q91	Q125	Q184	Q226	Q229	Q230	Q231	Q138	C20	C21	C22
Clase A total:	1	1	4	1	3	1	1		2		1				3	1	1	1
Grupo 1	1	1	1		2	1					1				2		1	
Grupo 2			1	1			1									1		1
I			1	1			1									1		1
Grupo 3					1													
II					1													
Grupo 5			2						2									
I									1									
II			1						1									
III			1															
Clase B total:	5		2		1								1	1	3 (1)			1
Grupo 6	4		2		1								1	1	3 (1)			1
I	3		1		1										1			1
II	1												1	1	2 (1)			
III			1															
Grupo 7	1																	
I	1																	
Clase C total:	6				2			1	1		2				7 (2)			
Grupo 9															2 (2)			
I															1 (1)			
III															1 (1)			
Grupo 12	1														2			
Grupo 13	2				2		1		1		1				2			
I	1				2		1				1				2			
III	1								1									
Grupo 14	1																	
II	1																	
Grupo 15	1																	
II	1																	
Clase D total:	1														3		1	
Grupo 18	1														3		1	
Clase F total:	12	1	5	3	7	1	1	1	10	1	2	1	1	1	10 (4)		8	4
Total vasos	25	2	11	4	13	2	2	2	12	2	3	3	2	2	26 (7)	1	10	6

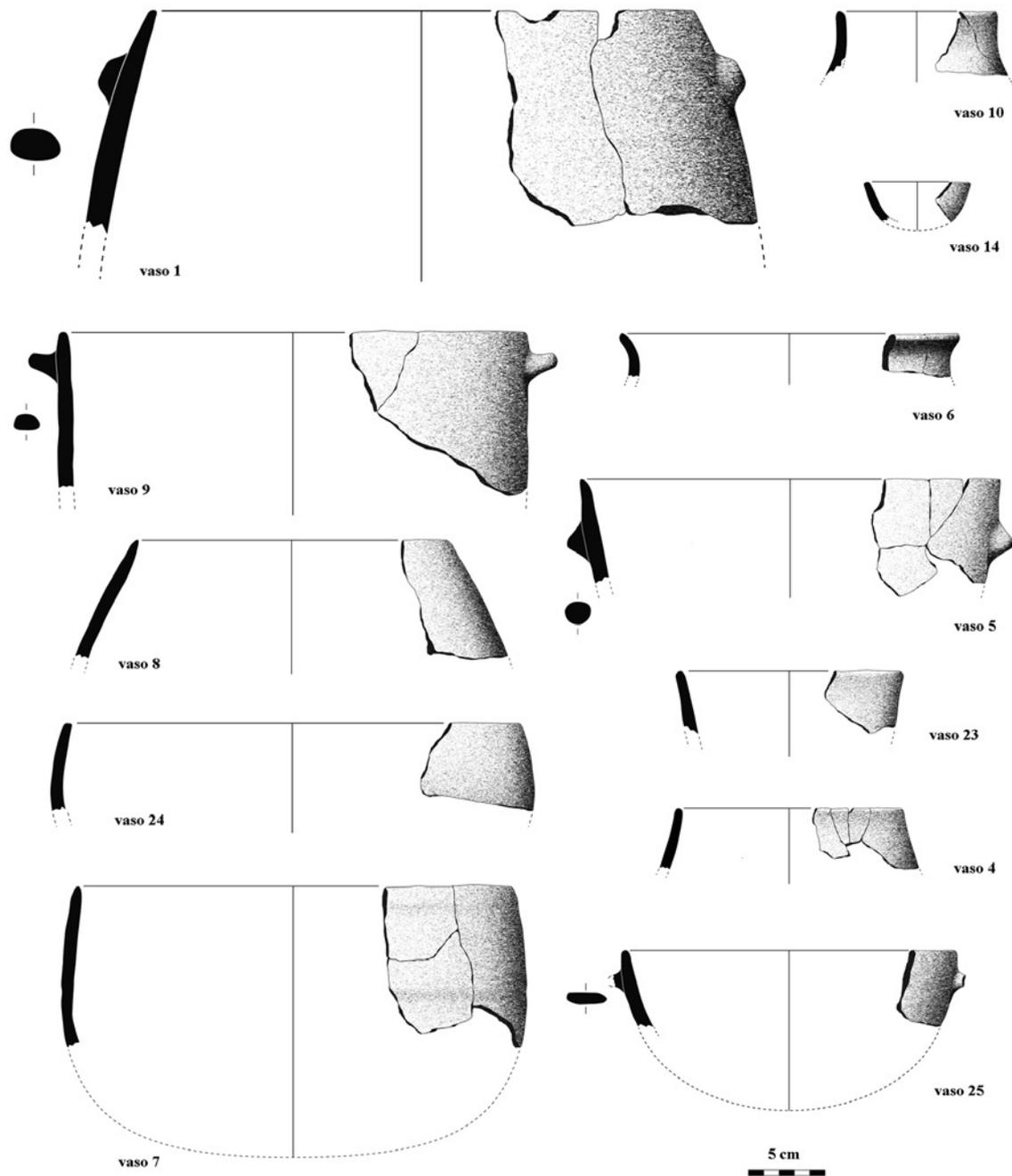


Fig. 10. Materiales cerámicos procedentes de la estructura Q061.

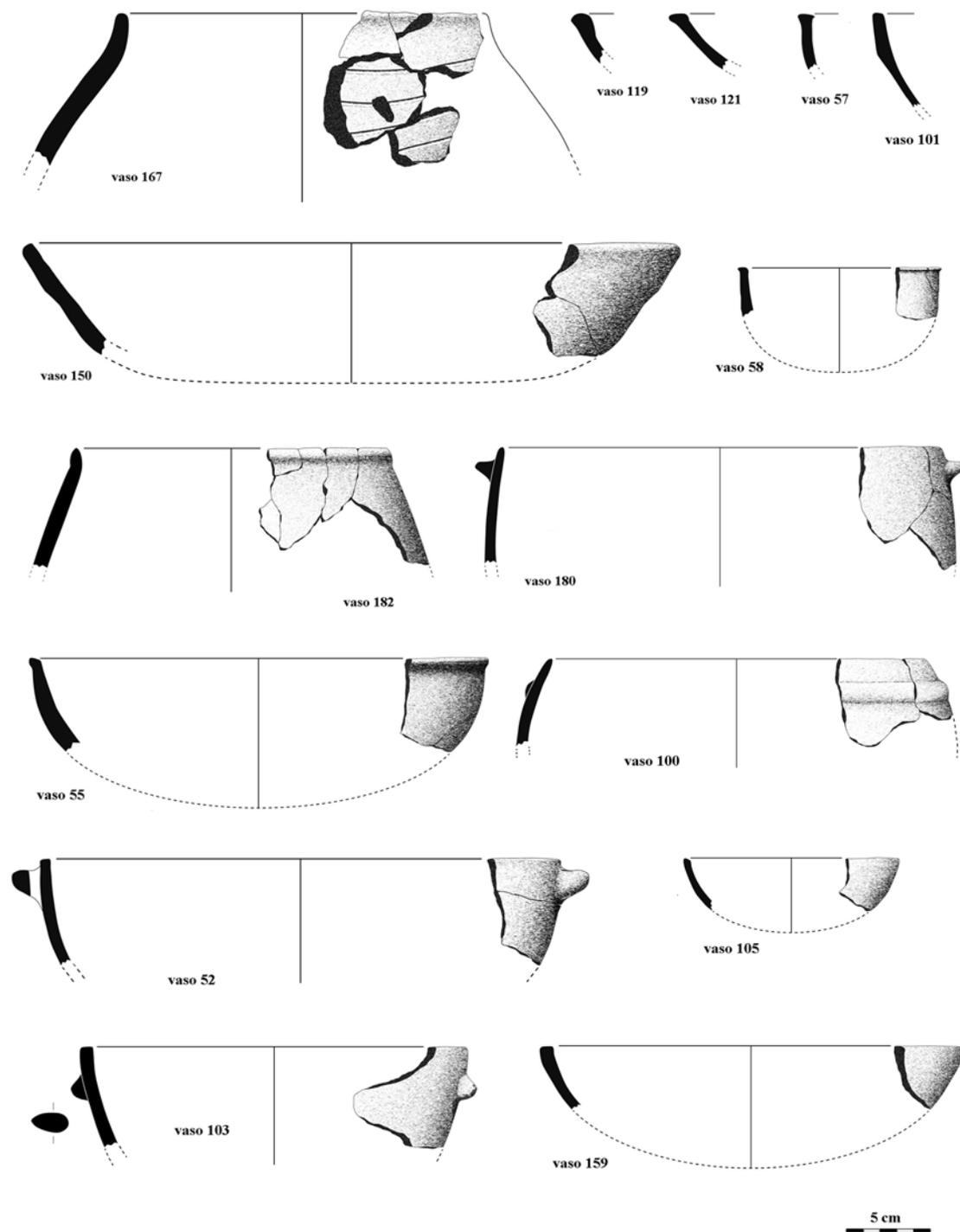


Fig. 11. Materiales cerámicos de Quintaret. Procedencia: Q184, vaso 167; Q125, vasos 119 y 121; Q082, vaso 150; Q229, vaso 182; Q230, vaso 180; Q064, vasos 57, 52, 55 y 58; Q075, vasos 100, 101, 103 y 105; Q063, vaso 159.

Tabla 7. Restos cerámicos decorados.

Hecho	UE	Relieves cordón liso	Impresiones	Incisiones	Total inc. + imp.	Frag. decorados		Frag. lisos		Total frag.
						n	%	n	%	
Q075	28	2				2	1,68	117	93,31	119
Q138	823		5	23	23	23	4,8	448	95,11	471
Q138	826		2	2	2	2	6,25	30	93,75	32
Q184	1419			2	2	2	20	8	80	10

fragmentos, que han podido adscribirse a un mínimo de siete vasos (fig. 12). Todos ellos pueden incluirse dentro del estilo regional (Bernabeu, 1984; Juan-Cabanilles, 2005). La técnica de la incisión está presente en todos ellos, tratándose siempre de incisiones finas y profundas, nunca acanalados. Acompañando a esta técnica se documenta en menor medida (siete fragmentos) también la impresión.

En aquellos casos más completos, donde se puede seguir el desarrollo de la decoración, apreciamos buena parte del elenco de soluciones que definen el mencionado estilo regional: bandas complejas a base de la superposición de diferentes motivos incisos, esencialmente series de paralelas y reticulados (caso

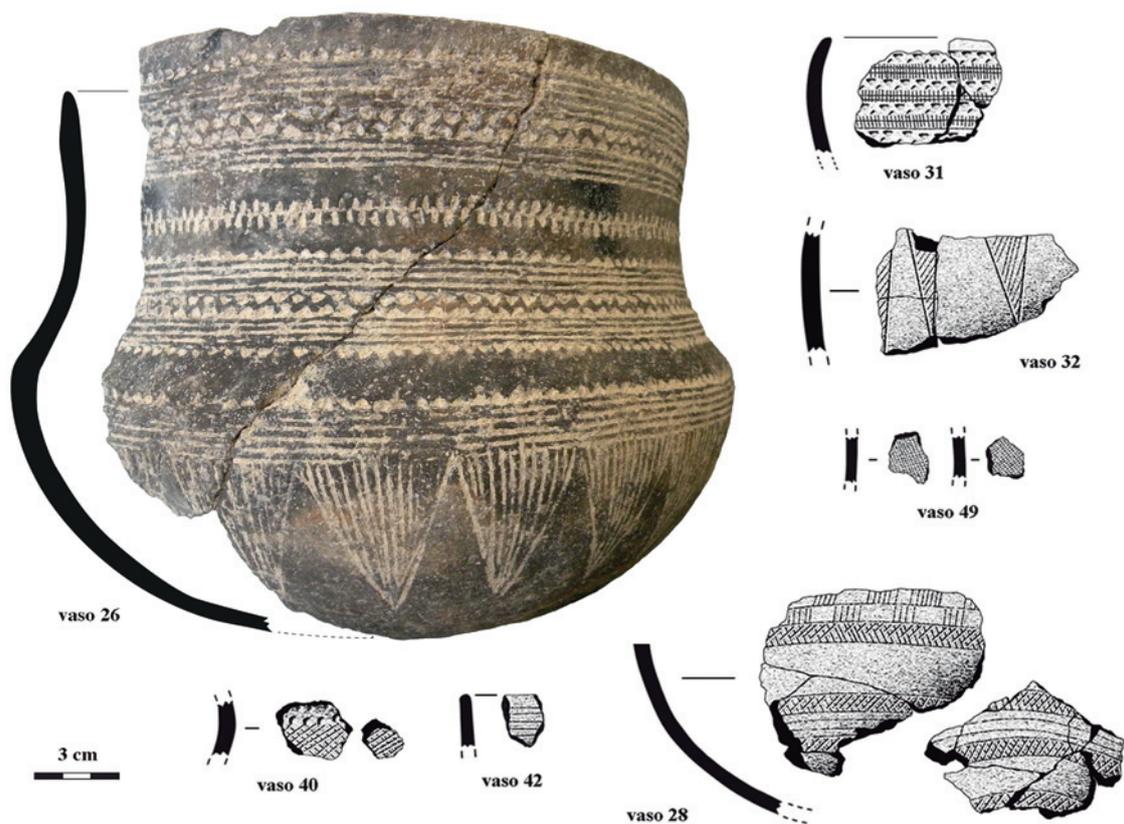


Fig. 12. Cerámicas con decoración campaniforme de Q138.

del vaso 28), o intercalando dichos motivos incisos con otros impresos que, en algún caso (vasos 26 y 31) pretenden crear un efecto de pseudoexcisión a través de la disposición de las impresiones. Pese a que la documentación es muy limitada, cabe destacar la búsqueda de la originalidad en cada una de las bandas desarrolladas, que en ningún caso se repiten exactamente.

El límite inferior de la serie decorativa culmina bien haciendo llegar las bandas hasta la misma base del recipiente (vaso 28) o mediante el recurso a un friso de triángulos que cuelgan de la última banda y que cubren el recipiente hasta casi la base (vaso 26). Posiblemente el vaso 32 responda al mismo recurso decorativo, si bien su limitada conservación impide mayor precisión.

Todos los recipientes, excepto uno, han aparecido muy fragmentados dentro del registro de la estructura. La única excepción –y no sólo dentro de esta estructura, sino para todo el yacimiento– la constituye el vaso 26, del que se conserva cerca del 50% del mismo, en dos fragmentos que aparecieron juntos. El tamaño y la entidad del recipiente obligaron a extraerlo en un bloque para, posteriormente, ser llevado al laboratorio donde se procedió a una “excavación” más controlada del mismo. Este trabajo confirmó que el recipiente no se arrojó completo a la estructura, como testimonia la presencia de piedras y fragmentos de otros recipientes en contacto con la pared interna del mismo. Parece, pues, que deberíamos descartar cualquier depósito intencional, pareciendo la opción más probable su amortización como deshecho, una vez que se hubiera roto en otro contexto. El recipiente corresponde a un vaso de perfil en S bastante marcado (Clase C, Grupo 9.III), y de un tamaño nada desdeñable (diámetro de boca: 21 cm; altura: 19 cm).

Pese al general estado de fragmentación, se han podido identificar a nivel tipológico varios de los recipientes con decoración campaniforme (tabla 6). Junto al recipiente nº 26, la vajilla campaniforme reconocible incluye un cuenco globular (vaso 31) y dos recipientes de perfil en S (vasos 28 y 40), que podrían responder a cuencos o a recipientes más profundos, de la Clase C. El primero de ellos muestra el recurso a la carena para marcar la ruptura del perfil.

Acompañando a los materiales campaniformes, la cerámica lisa recuperada en Q138 ofrece una interesante variedad tipológica (tabla 6 y fig. 13). Ollas, tinajas, cuencos y alguna escudilla conforman el repertorio formal del conjunto, donde destaca el peso que muestran los recipientes de la Clase C. Especial mención merecen las dos tinajas con borde exvasado, forma poco usual dentro del Calcolítico, y que parecen anunciar los modelos tipológicos que documentamos posteriormente en la Edad del Bronce. En este sentido cabe ser destacado un cierto cambio en la tecnología cerámica que ofrece Q138 respecto al resto de la colección del yacimiento. Si los recipientes correspondientes al campaniforme regional suelen caracterizarse (y Quintaret no es una excepción) por el gusto por las superficies oscuras, bien cuidadas (bruñidas o espatuladas), este interés se hace extensivo al resto del conjunto cerámico, con pastas igualmente reductoras bien cuidadas y densas. Este aspecto tecnológico contrasta con el resto de la colección procedente del resto de estructuras calcolíticas. En ellas advertimos con claridad los patrones de producción propios de este período y que ya hemos comentado en otra ocasión (Molina y Clop, 2011): cerámicas con pastas mal cuidadas, poco densas, cocidas a temperaturas bajas en atmósferas poco controladas, que suelen darles un característico color amarillento.

Esta diferenciación en la forma de hacer, sugiere la hipótesis de desligar la ocupación correspondiente a Q138 del resto de las estructuras que hemos adscrito al Calcolítico. En este sentido, el hecho de que Q138 aparezca aislada respecto a las áreas donde se concentran la mayoría de las estructuras prehistóricas podría ser explicado desde la óptica de dos ocupaciones diferenciadas en el tiempo, tal y como parecen corroborar las fechas radiocarbónicas obtenidas. No obstante, tal y como ya hemos reiterado, las limitaciones impuestas por el área de afectación de los trabajos y la escasez de muestras susceptibles de ser datadas, limitan nuestra capacidad de concreción a este nivel.

El registro campaniforme en la comarca cuenta con diversas menciones. Junto a la referencia de materiales de esta clase en Cova del Barranc Fondo de Xàtiva (Pla, 1972) y noticias de hallazgos puntuales o descontextualizados, como es el caso del Castell de Moixent (Martínez García y Cháfer, 1998), los referentes fundamentales los encontramos en sendas cavidades con el mismo nombre: la Cova Santa; una situada en

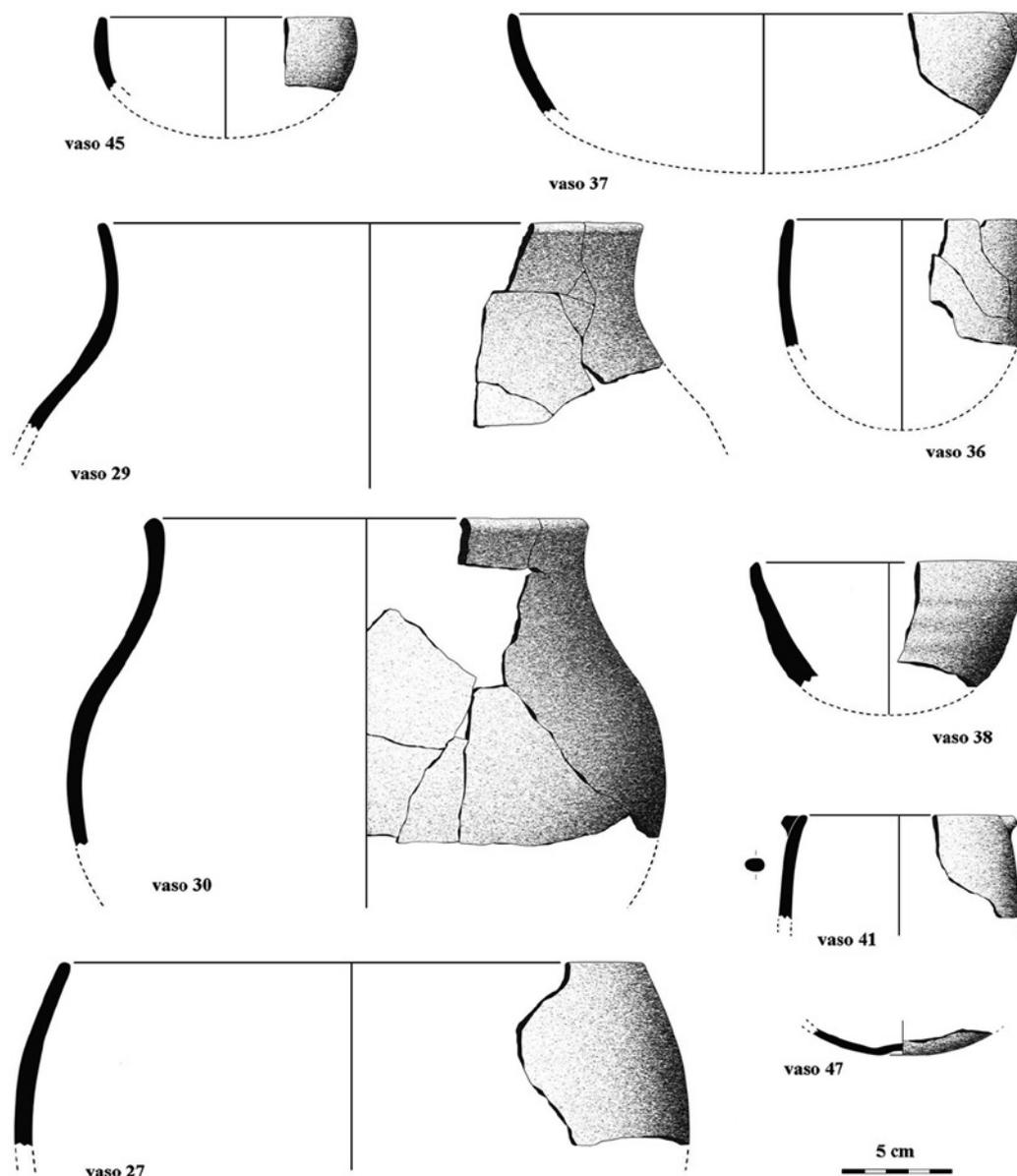


Fig. 13. Materiales cerámicos lisos de Q138.

Vallada y la otra en la Font de la Figuera (fig. 14). Ambas fueron objeto de intervención arqueológica a finales de los años 70. En el caso del yacimiento de Vallada (Martí, 1981), se documentaron una serie de enterramientos entre cuyos ajuares se identificó un pequeño cuenco con decoración campaniforme. Más confusa y compleja, la secuencia del yacimiento de la Font de la Figuera (Aparicio, San Valero y Martínez Perona, 1979; 1983 y 1984), aporta un importante lote de materiales cerámicos campaniformes, algunos de los cuales ofrecen interesantes semejanzas con algunos de los restos recuperados en Quintaret (véase la decoración del vaso 31 y el fragmento nº 3, fig. 14).

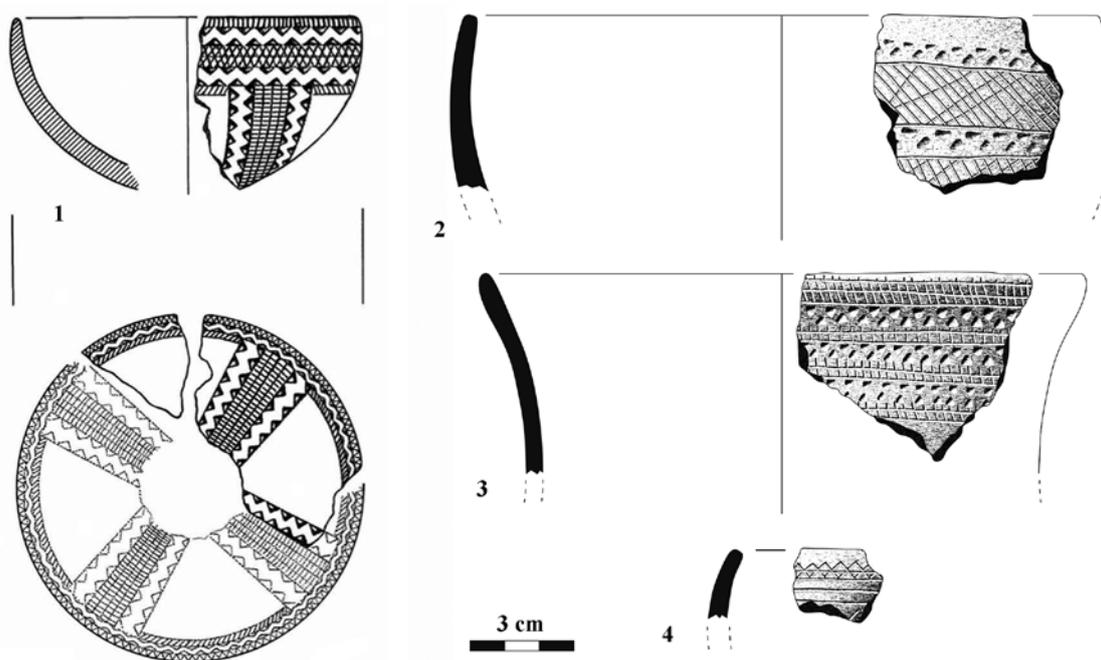


Fig. 14. Evidencias campaniformes en la Canal de Montesa. 1, Cova Santa de Vallada (a partir de Martí, 1981); 2-4, Cova Santa de la Font de la Figuera.

A excepción de un pequeño fragmento procedente de Cova Santa de la Font de la Figuera (Bernabeu, 1984: Lám. 6) que podría pertenecer a un vaso impreso, el conjunto de las evidencias disponibles dentro de este entorno remiten a recipientes decorados dentro del estilo regional. Las informaciones, tanto a nivel valenciano como en el ámbito peninsular sugieren que la sucesión de estilos se produjo de una manera bastante rápida, lo que dificulta tanto la secuenciación como la delimitación cronológica del fenómeno de difusión de la especie cerámica (Bernabeu y Molina, 2011).

5. LOS ADORNOS DE QUINTARET.

LA FABRICACIÓN DE CUENTAS DISCOIDALES DE CALIZA Y DE LIGNITO

(J. L. Pascual Benito)

El conjunto de adornos recuperado en Quintaret, aunque poco variado si lo comparamos con los de otros yacimientos coetáneos, resulta de notable interés por remitir gran parte de él a una fábrica *in situ* de cuentas de materia mineral, concretamente caliza y lignito, un hecho poco frecuente en el registro arqueológico. Frente a los centenares de estas cuentas (sumadas las piezas enteras, sus fragmentos y sus esbozos), el resto de adornos se reduce a cinco ejemplares: un colgante sobre piedra verde y cuatro sobre soporte malacológico.

En siete de las estructuras o hechos de Quintaret se ha documentado un numeroso conjunto de materiales que muestran la existencia en el yacimiento de un taller, como hemos dicho, dedicado a la fabricación de cuentas de collar discoidales sobre caliza y lignito. Tales estructuras presentan una distribución desigual, encontrándose cinco de ellas concentradas en el sector oriental de la superficie excavada, donde la estructura Q228 es la que más vestigios contiene —el 85% de los restos de caliza y el 56% de los de lignito respecto al total— y en la que se documentan todas las etapas del proceso de fabricación, además de utensilios líticos

aptos para la perforación de las cuentas, percutores de piedra y un gran alisador de piedra abrasiva para facetarlas, por lo que se puede deducir que el área de la actividad de elaboración de adornos se encontraría cercana a la misma. Como se ha visto anteriormente, esta estructura cuenta con una datación radiocarbónica que sitúa la actividad de elaboración de cuentas de collar a finales del IV e inicios del III milenio cal AC.

Los materiales recuperados corresponden a todas las fases de fabricación de las cuentas, desde los fragmentos de materia prima hasta los productos totalmente acabados. Tales restos ascienden a un total de 2.927, de los que 1.520 son de caliza y 1.407 de lignito (tabla 8). Por orden, y en relación con el proceso de fábrica, se distinguen las siguientes categorías descriptivas:

Materia prima. Las materias primas a partir de las que se elaboran las cuentas son caliza y lignito, ambas con una dureza de entre 2,35 y 4 en la escala de Mosh, por lo que pueden considerarse materiales blandos y de fácil labrado. Se trata de pequeñas plaquetas de forma irregular con las superficies generalmente lisas en el caso del lignito (fig. 15, 15) y rugosas en la caliza (fig. 15, 1-2). La caliza es de textura fina y color blanco y, en menor proporción, gris claro; el lignito es de color negro. Las dimensiones de estos fragmentos naturales oscilan entre 8 y 35,5 mm de anchura máxima y los espesores se sitúan entre 3 y 7,5 mm. Las plaquitas de caliza contabilizadas suman 342 efectivos y proceden de dos estructuras, aunque excepto un resto, se concentran en Q228. Las de lignito son 186 plaquitas y se distribuyen en cuatro estructuras, si bien la mayor parte también proceden de Q228.

Preformas. A partir de las plaquitas naturales de materia prima descritas se confeccionaban las preformas. Son placas con las dos superficies lisas. El alisado de estas superficies, en los casos que no lo estuvieran de forma natural, se efectuaba mediante abrasión unidireccional según se observa en muchas de ellas.

Tabla 8. Elementos de adorno y restos del proceso de fabricación recuperados en las estructuras de Quintaret.

		Q006	Q226	Q228	Q229	Q230	Q231	Q263	Total
Caliza	Materia prima bruta		1	341					342
	Preformas		2	345	21	13	5		386
	Preforma en proceso de perforación			17	1				18
	Preforma perforada			18	1	2		1	22
	Preforma fragmentada por la perforación		1	184	70	8	4		267
	Cuenta acabada fragmentada	1		19	10	3		1	34
	Cuenta acabada			16	6	11			33
	Fragmentos de preformas < 5 mm		8	358	27	3	19	3	418
	Total caliza	1	12	1298	136	40	28	5	1520
Lignito	Materia prima bruta			137	30		6	13	186
	Preformas			51	21	3	3	64	142
	Preforma en proceso de perforación			2					2
	Preforma perforada			3		1			4
	Preforma fragmentada por la perforación			3	2	2	2	10	19
	Cuenta acabada fragmentada	4		9					13
	Cuenta acabada			8	1				9
	Fragmentos de preformas < 5 mm		1	530	35		9	374	949
	Fragmentos laminares recientes > 5 mm			48		17	18		83
Total lignito	4	1	791	89	23	38	461	1407	
TOTAL	5	13	2089	225	63	66	466	2927	

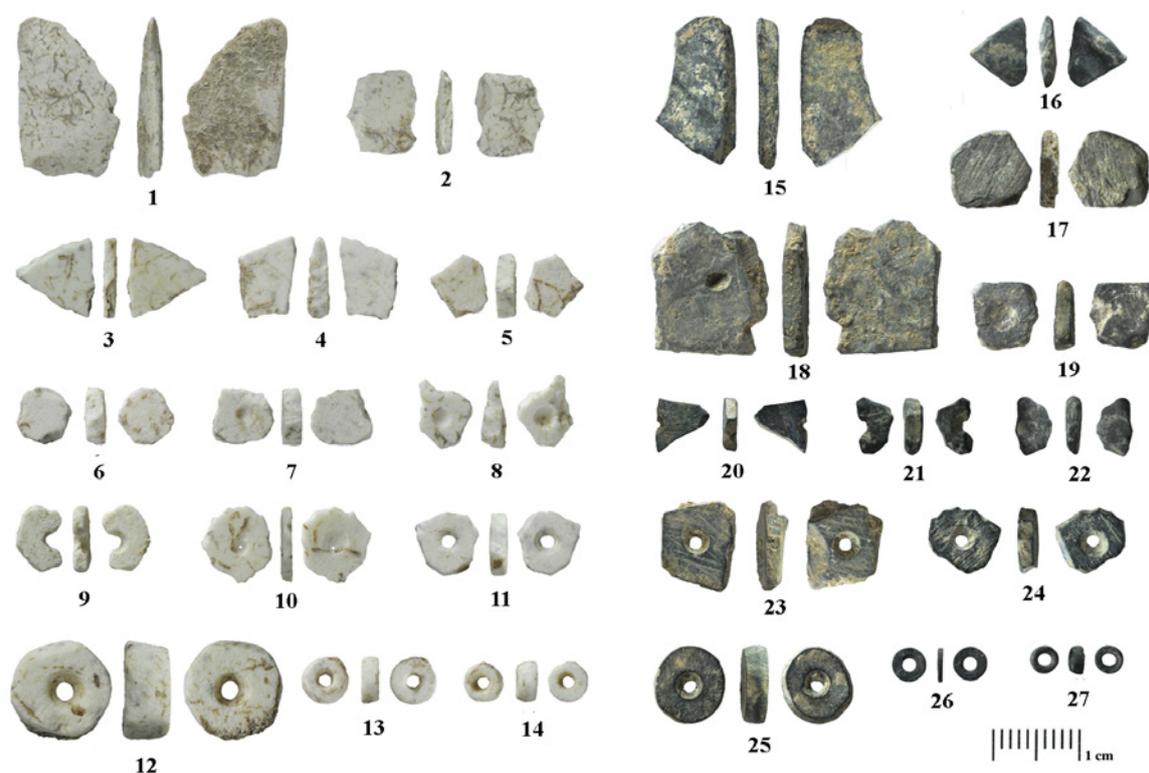


Fig. 15. Restos de fabricación y cuentas de collar sobre caliza y lignito de Quintaret.

El contorno se conseguía mediante percusión que deja los bordes abruptos. En función de la morfología de su contorno y del número de lados rectilíneos se distinguen preformas triangulares, cuadrangulares/trapezoidales, pentagonales, subcirculares e irregulares. Confeccionadas en caliza se han documentado un total de 387 preformas en seis estructuras (fig. 15, 3-6) y en lignito 142 en cinco estructuras (fig. 15, 16-17). Sus tamaños oscilan entre 5 y 17 mm de anchura y 0,9 y 4 mm de espesor, si bien la mayoría presentan unas dimensiones similares, cercanas a las de las preformas con la perforación iniciada.

Fragmentos de preformas de tamaño inferior a 5 mm. Producto de la confección de las preformas a partir de la materia prima son pequeños fragmentos con ambas superficies planas de tamaño inferior a 5 mm. Se han documentado 418 de caliza procedentes de seis estructuras y 949 de lignito en cinco estructuras.

Preformas con inicio de perforación. Preformas con la perforación iniciada se han documentado 18 de caliza, 12 localizada en una cara (fig. 15, 7) y 6 por las dos caras (fig. 15, 8), procedentes de dos y una estructuras respectivamente. De lignito existen en una estructura dos preformas con perforación iniciada en una cara (fig. 15, 18-19). Sus tamaños oscilan entre 5 y 8,2 mm de anchura y 1,2 y 3 mm de espesor para las calizas y de 7 a 15 y 1,5 a 2 mm para los lignitos.

Preformas fragmentadas por la perforación. Las preformas fragmentadas al efectuar la perforación son numerosas, 267 de ellas son de caliza (fig. 15, 9), de las que 161 solo presentan el inicio de la perforación en una cara y 106 en las dos caras. De lignito son 19 preformas fragmentadas (fig. 15, 20-22), 11 con la perforación iniciada en una cara y 8 por las dos caras.

Preformas perforadas. Preformas en las que se ha llegado a unir la perforación efectuada a partir de las dos caras hay 22 de caliza (fig. 15, 10-11) y cuatro de lignito (fig. 15, 23-24). Sus dimensiones se encuentran entre 5 y 8,3 mm de anchura máxima y 1 a 2,4 mm de espesor para las de caliza, y entre 10 y 7 mm y 1 y

2,4 mm para las de lignito. Solo en dos casos de caliza la perforación tiene un tamaño diminuto producto del contacto de los dos conos de perforación bilaterales (fig. 15, 10). Las perforaciones del resto de piezas son totalmente circulares y su diámetro es del mismo tamaño que el de las cuentas acabadas.

Cuentas acabadas. Cuentas discoidales acabadas se han documentado 67 de caliza en cinco estructuras (fig. 15, 12-14), de las que 34 se encuentran fragmentadas, y 22 de lignito en tres estructuras (fig. 15, 25-27), 13 de ellas fragmentadas. Las cuentas fragmentadas corresponden en la mayor parte de los casos a fragmentos de la mitad de la cuenta y pueden haberse producido por las operaciones de calibrado o durante el proceso de excavación. Las cuentas acabadas presentan un tamaño bastante regular, estando las de caliza entre 3 y 6,2 mm de diámetro y entre 1,4 y 2 mm de espesor, mientras que las de lignito oscilan entre 3,1 y 4,6 mm de diámetro y 1 y 1,9 mm de espesor. Solo tres cuentas procedentes de la estructura Q228 escapan a la calibración regular que presentan la mayoría, siendo su tamaño notablemente superior, una de caliza de 11 x 5 mm (fig. 15, 12) y dos de lignito de 8,5 x 2,5 y 8,5 x 2 mm respectivamente (fig. 15, 25). La calibración posiblemente se efectuó de forma colectiva, ensartando numerosas cuentas en un hilo para su regularización y pulido final, tal como se observa en abundantes ejemplos etnográficos y se ha comprobado mediante la experimentación. Además se han contabilizado 83 fragmentos laminares de lignito de escaso espesor y una longitud superior a los 5 mm que corresponden a fracturas recientes, posiblemente producidas durante el proceso de excavación.

Además de las cuentas de collar discoidales de caliza y de lignito, en la estructura Q228 de Quintaret se han documentado algunos adornos acabados fabricados con otros materiales:

- Un colgante de piedra verde con vetas marrones de contorno ovalado y sección plana con perforación en el extremo de menor espesor. Sus dimensiones son de 16,2 x 9,8 x 2,7 mm y el diámetro de la perforación de 1 mm (fig. 16, 1).

- Dos *Gibberula miliaria* de 5,3 x 3,5 y 5 x 3 mm con perforación irregular que afecta a la última vuelta y al natis (fig. 16, 2-3).

- Dos *Antalis* sp. de pequeño tamaño, 11,5 x 3 y 8 x 2,5 mm (fig. 16, 4-5).

Entre los restos malacológicos de origen marino existen otras conchas perforadas pero que por sus grandes dimensiones, la ausencia de intencionalidad antrópica en las perforaciones y lo observado en otros yacimientos en las conchas de esa especie, no parecen estar relacionados con el adorno. Se trata de dos valvas de *Glycymeris* sp. de gran tamaño con el natis perforado por erosión natural, una de ellas fósil, procedentes de las estructuras Q138 y Q013, y una valva de *Spondylus gaederopus* de la estructura Q064 con una gran perforación junto al labio producida por un litófago. En otras estructuras se documentan una valva entera y diecinueve fragmentos de *Glycymeris* sp., cuatro pequeños fragmentos de valva de cardíido indeterminado y otro de pectínido, todos ellos sin señales de manipulación antrópica.



Fig. 16. Otros adornos documentados en Quintaret.

Asimismo existe una concha de *Theodoxus fluviatilis* infantil procedente de la estructura Q228, especie que frecuentemente ha sido utilizada para confeccionar adornos, pero en este caso la ausencia de perforación y su pequeño tamaño, 4 x 3 mm, descartarían tal fin. También se documentó en la estructura Q101 una concha entera de *Theodoxus valentinus*, un endemismo valenciano cuya área de distribución actual es muy reducida, en el tramo inicial del Riu Verd y el Barranc de Misana, y que fue descrito en el Riu dels Sants de l'Alcúdia de Crespins, donde fue muy abundante hasta finales del siglo pasado (Martínez-Ortí y Robles, 2003: 182) y de la que no se ha atestiguado su utilización en adornos.

Tampoco se detecta el empleo como adorno de los diversos ejemplares de *Melanopsis tricarinata*. Su presencia en el yacimiento, al igual que los *Theodoxus* y de algún fragmento de bivalvo de agua dulce, debe estar relacionada con la proximidad al mismo de un manantial. El resto de malacofauna documentada es continental terrestre, con presencia de *Pseudotachea splendida*, *Sphincterochila candidissima*, *Otala punctata*, *Iberus gualterianos alonensis*, *Teba pisana*, *Rumina decollata*, *Hohenwartiana disparata* y *Jaminia quadridens* que, por su escaso número, deben formar parte del relleno de las estructuras por causas naturales.

A modo de valoración, cabe referir cómo las cuentas de collar, especialmente las discoidales, son uno de los adornos mejor documentados en los yacimientos prehistóricos. Durante la prehistoria reciente valenciana estos adornos se han confeccionado con materiales muy diversos, tanto de origen abiótico como biótico. Entre las materias minerales más utilizadas se encuentran la caliza, el lignito y el esquisto, y, en menor cantidad, diversos minerales de color verde y rojo, y otros de tonalidades grises y marrones de tacto jabonoso. Asimismo son abundantes las cuentas fabricadas a partir de conchas marinas, en menor número de hueso y, de forma esporádica, de cerámica. Entre los objetos recuperados en Quintaret, el colgante oval descrito resulta peculiar, dado que es el primero de esta morfología sobre piedra verde reconocido en yacimientos valencianos. Con esa materia, de la que desconocemos las fuentes de aprovisionamiento, se documentan algunos colgantes triangulares, rectangulares y trapezoidales en escaso número durante el Neolítico final/Calcolítico en unas pocas cuevas de enterramiento y en el poblado de la Ereta de Pedregal (Navarrés), donde también se constata su fabricación, al menos de los de forma triangular (Pascual Benito, 1998). Por su parte, los adornos sobre pequeñas conchas marinas son abundantes en ambientes funerarios, siendo destacables por su relativa proximidad las 144 *Gibberula miliaria* perforadas provenientes del Avenc dels Dos Forats (Carcaixent) (Pascual Benito, 2010: 194).

Respecto a las materias primas presentes en Quintaret, en el País Valenciano los adornos de caliza, sobre todo las cuentas discoidales, se conocen en numerosos yacimientos. El origen local de esta materia prima, dada su abundancia en todo el territorio, no alberga dudas. En menor número de yacimientos se constata la presencia de adornos de lignito. Con carbón fósil se fabricaron cuentas discoidales y, en menor número, cuentas cilíndricas, en oliva, bitroncocónicas y troncocónicas. Las cuentas discoidales de lignito se han documentado en trece yacimientos, once de los cuales corresponden a cuevas de enterramiento colectivo y dos a poblados, Ereta del Pedregal y La Vital (Gandía) (Pascual Benito, 1998b, 2011).

En la distribución geográfica de los yacimientos con cuentas de lignito se observa cierta concentración en el curso alto y medio de los ríos Serpis y Vinalopó, alrededor de la sierra de Mariola, zona donde se localizan también numerosas formaciones naturales de lignito. El resto son hallazgos aislados que se sitúan, uno, en el curso bajo del Serpis, otro en la Canal de Navarrés y tres en la desembocadura del Xúquer (Pascual Benito, 1998b). El yacimiento más próximo a Quintaret donde se constatan cuentas de lignito es Avenc dels Dos Forats, con más de dos centenares de cuentas discoidales (Pascual Benito, 2012: fig. 23, 9-26).

Se ha señalado cómo la presencia de abundantes depósitos de lignito en zonas cercanas a los yacimientos con adornos confeccionados con ese material apunta hacia un origen local de las fuentes de abastecimiento. Es el caso del curso medio y alto del Serpis, donde se observa una importante concentración tanto de adornos como de depósitos naturales de lignito, algunos de ellos explotados en época histórica. Las formaciones de lignito de las que se tiene noticia más cercanas a Quintaret se localizan a poco más de 10 km, en el Barranc del Poll (Xàtiva), en una zona situada en las faldas del Puig de Santa Anna, donde el botánico Cavanilles describe el carbón como “terso y pesado presentando la consistencia y brillantez del azabache”, se encontraría muy

fragmentado y en vetas poco gruesas, mencionando, además, que ya era explotado en el siglo XVIII por su descubridor, un cerrajero de Xàtiva que lo empleaba en su fragua (La Roca, 1997: 447; Casanova, 2009: 269-271). La proximidad de esta formación con la Llosa de Ranés ha hecho que en alguna ocasión se atribuya a esta localidad y descrita como una “formación lacustre representada por capas algo inclinadas de calizas y margas azuladas, alternando con vetas de lignito” (Sanz, 1875: 214). Algo más alejadas se conocen formaciones de lignito en Alzira (Roselló, 1995: 203), si bien no puede descartarse la presencia de formaciones de este mineral en zonas más próximas a Quintaret que hayan pasado inadvertidas en tiempos modernos por ser de menor entidad que las citadas y, por tanto, de nulo interés en época industrial.

Los yacimientos en los que se documenta la fabricación de cuentas discoideas no son muy abundantes. En materias duras minerales destaca Ereta del Pedregal donde existen diversos restos que constatan la elaboración *in situ* de cuentas de diversos tipos, entre ellas las discoideas a partir de tres minerales diferentes: piedra verde, con la presencia de preformas, algunas de ellas con la perforación iniciada, y de cuentas acabadas (Pascual Benito, 1998a: fig. III.109, 1-9); caliza, con varias preformas perforadas y cuentas acabadas (Pascual Benito, 1998a: fig. III.109, 10-21); y lignito, con una preforma cuadrada perforada y dos pequeños fragmentos de placa de escaso espesor con estrías de abrasión en ambas caras (Pascual Benito, 1998b: fig. 1). Fuera del ámbito geográfico valenciano destaca la numerosa y variada documentación sobre la confección de cuentas de variscita, discoideas y de otros tipos, procedente de las minas neolíticas de Gavà, donde el mineral verde se trabajaba en la propia zona minera (Villalba et al., 1986; Noain, 1999; Borrell y Estrada, 2009). Son más numerosas las evidencias de fabricación de cuentas discoideas desde el Neolítico antiguo a partir de fragmentos de valvas de cardíidos, las cuales se distribuyen por toda la fachada mediterránea peninsular (Pascual Benito, 2005).

En territorio valenciano, los yacimientos donde se observa la fabricación de otros tipos de adornos son también escasos y las evidencias de productos en proceso de fabricación se limitan solo a una, dos o tres piezas. Así, en Ereta del Pedregal contamos con una cuenta cilíndrica y un colgante triangular de piedra verde (Pascual Benito, 1998a: fig. III.114, 31 y III.138, 6); en Les Jovades (Cocentaina), con un colgante acanalado de hueso y con un colgante rectangular y otro trapezoidal de esquisto (Pascual Benito, 1998a: fig. III-136, 15, III.140, 11 y III.142, 1); en Barranc de la Frontera (Bocairent), con un colgante trapezoidal de piedra indeterminada (Pascual Benito, 1998a: fig. III.142, 1); en Puntal sobre la Rambla Castellarda (Llíria), con un colgante oval de caliza (Pascual Benito, 1998a: fig. III.144, 9); y en La Vital, con dos colgantes arciformes sobre concha y un colgante rectangular de piedra verde (Pascual Benito, 2011: figs. 15.5, 28-30, 15.7 y 15.8). De estas evidencias se deduce que resulta habitual la fabricación de determinados tipos de adorno en ambientes domésticos del Neolítico final y el Calcolítico. Sin embargo lo que no resulta habitual es encontrarnos con el testimonio de todo el proceso productivo de la confección de adornos como ocurre en Quintaret.

Esta producción artesanal de collares plantea algunos interrogantes. En primer lugar desconocemos si se trataba de una producción doméstica o de una especialización artesanal de algún o algunos miembros de la comunidad y, por tanto, si existían individuos o familias diferenciadas en lo social y en lo económico. El hecho de que el yacimiento se encuentre desmantelado en superficie y los hallazgos se hayan encontrado en posición secundaria no ayuda a indagar sobre esta cuestión. Tampoco sabemos si se trataba de una producción para el consumo familiar, local o si se destinaba al intercambio con otras comunidades y, de ser así, cómo se articularía la gestión de ese intercambio, los propios artesanos o los líderes del grupo, y cuál era el alcance y motivo de ese intercambio. El tipo de materia prima empleada en la confección de los collares – de origen local y por lo tanto de fácil obtención–, un modo de hacer que no requiere grandes conocimientos técnicos y el hecho de que en otros asentamientos coetáneos y cercanos se detecte la fabricación de estos adornos, inclina la balanza hacia un tipo de artesanía doméstica destinada al consumo de la misma unidad familiar que los produce, o al consumo dentro de la propia comunidad.

En definitiva, el contenido material que nos han ofrecido estas estructuras de Quintaret puede considerarse excepcional, al contar con una abundante documentación que nos permite conocer con detalle el proceso de fabricación de unos adornos que se cuentan entre los más abundantes de la prehistoria reciente valenciana.

6. MOLINOS, PULIDORES Y HACHAS: EL CONJUNTO LÍTICO DE QUINTARET (T. Orozco Köhler)

Aunque los útiles pulimentados suelen ser un elemento común en los registros arqueológicos neolíticos y calcolíticos regionales, en Quintaret su presencia es muy escasa (tabla 9), limitándose a una esquirra, dos fragmentos distales y un hacha, fracturada (fig. 17), recuperadas formando parte del relleno de las estructuras negativas. El hacha, de silueta triangular, presenta un desgaste importante en el filo, y una fractura completa en la zona medial –anterior a la deposición en la estructura Q079– que la inutilizó completamente, obteniendo dos fragmentos. Ninguno de ambos fragmentos muestra huellas de reutilización en otro trabajo (p. ej. como percutor), hecho que, atendiendo a la dureza del soporte lítico, suele ser frecuente en otros yacimientos valencianos (Orozco, 2000), y también se documenta sobre otra pieza pulimentada de Quintaret.

El fragmento de filo recuperado en el relleno de Q064 presenta algunas características que hablan de la historia de la pieza. Tanto el espesor de dicho fragmento como las fracturas lateral y transversal indican que correspondía a un útil de filo cortante (hacha) de grandes dimensiones. La presencia en una de las caras de un surco amplio, poco profundo, sobre la superficie pulida debe relacionarse con el empuje de la pieza. No obstante, la localización de este surco (próxima al filo), su desviación en relación al eje transversal de la pieza y el embotamiento en la zona derecha del filo (fig. 18) permite suponer que, tras la fractura, este pequeño fragmento fue empujado y continuó en uso, si bien destinado a tareas de percusión o golpeo.

Los útiles pulimentados se relacionan, de manera general, con el trabajo de la madera, aunque pueden ser utilizados en tareas muy diversas. No se han recuperado en este yacimiento las habituales piezas pulimentadas de pequeño tamaño (azuelas, escoplos) destinadas a trabajos de carpintería, tan frecuentes en otros yacimientos valencianos del III milenio AC. Para su confección, en el ámbito mediterráneo suele emplearse de manera preferente rocas de naturaleza ígnea y metamórfica (Orozco, 2000). En el pequeño conjunto estudiado, la litología utilizada como soporte corresponde a diabasas. Se trata de un litotipo de origen ígneo, del que hay diferentes asomos rocosos en la zona valenciana, normalmente asociados a sedimentos triásicos, cuya utilización en el utillaje pulimentado ya se reconoce desde los primeros horizontes neolíticos. Las intensas tareas extractivas llevadas a cabo, especialmente a lo largo del siglo XX, conllevaron importantes modificaciones de estos afloramientos y su entorno, que enmascaran los indicios de una explotación prehistórica; en algunos casos se ha llegado al agotamiento total del recurso (Orozco, 1998). Los emplazamientos más cercanos a Quintaret donde se localizan afloramientos de diabasas se muestran en la figura 19. Aunque los datos iniciales no permiten relacionar estos útiles con un asomo determinado, la proximidad a este recurso lítico pudo haber sido un criterio para su elección.

El material dedicado a la molturación y trituración se presenta muy fragmentado en Quintaret. Este utillaje se compone de un elemento inferior denominado molino o muela que se caracteriza por una superficie de trabajo pasiva, plana, que suele ir ahondándose con el uso, de manera que en bastantes ocasiones puede presentarse ligeramente cóncava. Las dimensiones y la forma de estas piezas suelen presentar una alta variabilidad en los yacimientos neolíticos y calcolíticos valencianos, si bien frecuentemente muestran un alto grado de fragmentación, lo que impide valorar estos rasgos. Hemos agrupado en la categoría de los molinos aquellas piezas y, sobre todo, fragmentos que presentan superficies de tendencia plana o ligeramente cóncavas, en las que se aprecian cúpulas de piqueteado y un pulido posterior, resultado del trabajo de fricción (tabla 10). En el conjunto de Quintaret se han recuperado varios molinos íntegros (Q228, Q075, Q231) que muestran la variedad de formas y dimensiones de estas piezas (fig. 20).

Las manos de molino, también llamadas moletas, son el elemento activo. Son las piezas con la que se realiza la molturación, a través de un movimiento de vaivén. De tamaño menor que el elemento pasivo, pueden asirse con una o dos manos, dependiendo de sus dimensiones. Las manos elaboradas sobre soportes líticos suelen ser elementos muy poco transformados: en pocas ocasiones son piezas talladas o recortadas, y en bastantes ocasiones se utilizan cantos rodados, del tamaño deseado. La fricción que desarrollan

Tabla 9. Relación de la industria pulimentada recuperada en Quintaret. Las dimensiones (LM= longitud máxima, AM = anchura máxima, EM= espesor máximo) se expresan en mm.

Hecho	UE	Molino (o frag.)	Mano de molino	Mat. abrasivo / pulidor	Percutor	Canto
Q006	19	7	1			
Q007	213	1	1			
Q061	89	7	8		1	2
Q064	316	1				
Q064	332		1			
Q065	328		1			
Q075	28	1				
Q079	123	1	1			
Q080	133	2	1	2		
Q081	135					1
Q084	147		1			
Q085	155	1	2	1		
Q088	163	1				
Q125	141					1
Q138	823	4				
Q138	826			1		1
Q157	1087				1	
Q193	1401	1	1	1		
Q197	1411		1			
Q223	1651	1				
Q226	1124		1			
Q228	1128		2			1
Q228	1161	1		1		
Q230	1132		1			
Q231	1134	1				



Fig. 17. Hacha pulimentada recuperada en la estructura Q064. La fractura es anterior a la deposición, y no se reconocen marcas que indiquen la reutilización de los fragmentos.

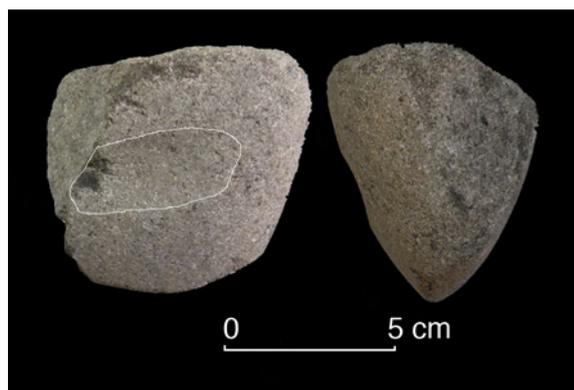


Fig. 18. Fragmento distal o filo de hacha, reutilizado como maza (elemento de percusión, enmangado). Se aprecia el surco para el enmangue en una cara del fragmento. La flecha indica la zona desgastada por este trabajo.

produce unas marcas que se aprecian a simple vista: zonas de la superficie con un pulido más intenso o, en ocasiones, estrías. En determinados casos se pueden encontrar marcas de piqueteado en alguna parte de la pieza, lo que indicaría un uso –simultáneo o sucesivo– en trabajos de fricción y percusión.

Las litologías empleadas en el instrumental de molienda corresponden a materiales de naturaleza sedimentaria: calcarenitas, microconglomerados, calizas esparíticas y micríticas son las que tienen mayor presencia. Estos tipos de rocas conforman los relieves del entorno más cercano a Quintaret, por lo que son de fácil obtención, y son materiales muy versátiles para este utillaje, ya que su acondicionamiento no resulta excesivamente costoso. El empleo de rocas sedimentarias para este utillaje, que habitualmente

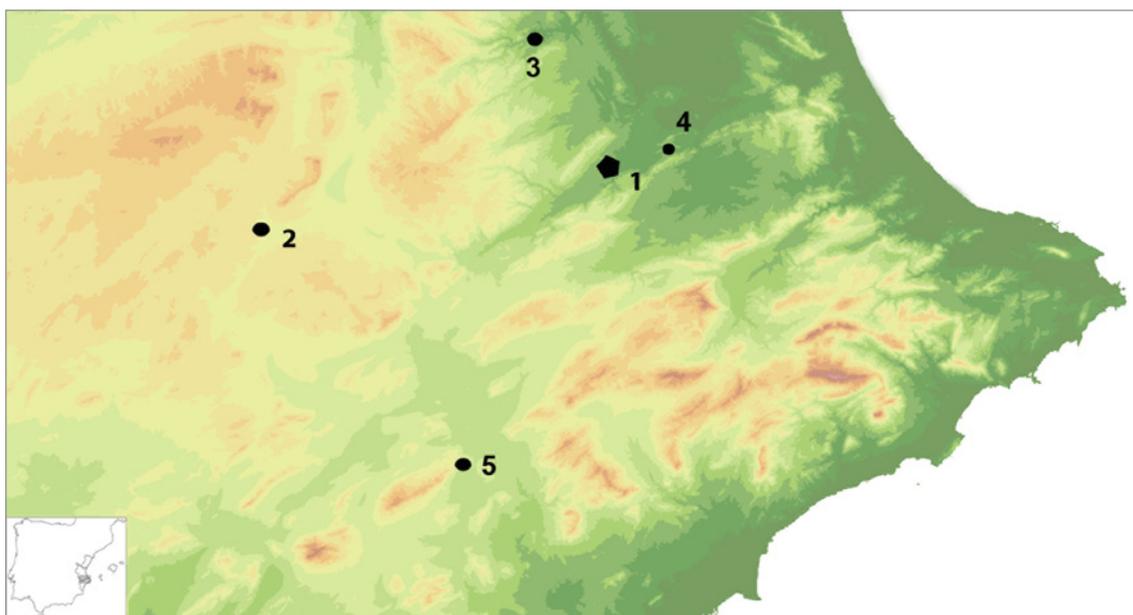


Fig. 19. Mapa de localización de emplazamientos de diabasas. 1, situación de Quintaret; 2, Cerro del cuchillo (Almansa); 3, Quesa; 4, Lloc Nou de Fenollet; 5, depresión del Vinalopó.

Tabla 10. Relación del utillaje de molienda, abrasivos y elementos líticos recuperados en Quintaret. Las dimensiones se expresan en mm, y corresponden al eje mayor, menor y espesor de la pieza.

Hecho	UE	Tipo	LM	AM	EM	Mat. prima	Superficie	Comentario
Q064	32	Frag. distal hacha	58	69,5	46,6	Diabasa	Pulida	Surco poco profundo en una cara. Reutilizado como maza
Q066	30	Esquirla	45,4	39	7,7	Diabasa		
Q079	125	Hacha	146	66,5	42,8	Diabasa	Pulida y piqueteada	Forma triangular. Talón apuntado

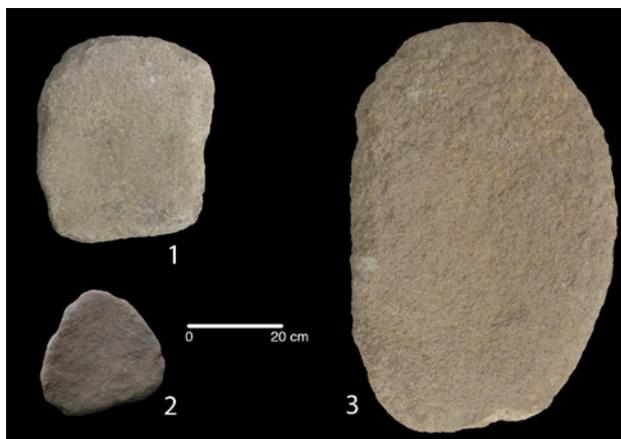


Fig. 20. Los molinos o muelas que se han recuperado en Quintaret muestran variedad de formas y dimensiones: 1, pieza recuperada en Q228; 2, pieza procedente de Q231; 3, molino recuperado en Q075.

pueden obtenerse en las cercanías del yacimiento, suele ser una constante en los conjuntos líticos estudiados de yacimientos neolíticos y calcolíticos (Orozco, 2000, 2004, 2011). Únicamente una mano o moleta del conjunto, que también muestra marcas de percusión en un extremo, se ha elaborado sobre diabasa. También resulta destacable, en cuanto al soporte, un fragmento de mano de molino recuperado en Q084 y fabricado sobre granito, material que procede de dominios geológicos alejados de este territorio. Se trata de una litología utilizada ampliamente en el instrumental de molienda de los conjuntos de la zona central peninsular (Blasco, Baena y Ríos, 2007-8). El alto grado de alteración de la pieza recuperada en Quintaret hace necesario un análisis más detallado de su composición, actualmente en curso, que permitirá ahondar en posibles contactos con otras zonas peninsulares.

Algunos materiales líticos se han clasificado, directamente, como percutores (tabla 10). Bajo esta denominación se agrupan piezas líticas de morfología diversa que presentan, al menos en un extremo, una superficie piqueteada o pequeños levantamientos. Para estos útiles son las huellas del trabajo efectuado lo que permite su catalogación, puesto que –por lo general– no suelen presentar una preparación determinada del soporte. De forma puntual también se han recuperado materiales líticos que no corresponden a las categorías citadas, como es el caso de algún canto rodado que no presenta marcas visibles.

Otros instrumentos que aparecen en Quintaret y pueden haber formado parte de procesos de elaboración variados se definen por las litologías empleadas como soporte, que presentan propiedades erosivas, y se han agrupado bajo la etiqueta de abrasivos o pulidores, utilizando este último término cuando nos encontramos ante una pieza completa (tabla 10). Por lo general se han recuperado fragmentos informes, que en ocasiones pueden mostrar alguna marca de trabajo, como superficies planas, ranuras o surcos, pero es sobre todo su naturaleza la que permite su clasificación. Las litologías de propiedades abrasivas recuperadas en este yacimiento corresponden a areniscas, de granulometría variada y coloración diversa. Hay que considerar que el tamaño y la homogeneidad del grano influye en la calidad del pulido. El trabajo erosivo se realiza con un movimiento de fricción, y puede realizarse en seco, o también aplicando agua. Algunos de los procesos en los que pueden participar estos instrumentos consisten en rebajar, pulir, afilar superficies, entre otros. Sin embargo, no es posible precisar sobre qué materiales se utilizaron.

Conseguir estos soportes no entraña dificultad puesto que las areniscas aparecen en algunas zonas del valle del Cànyoles, por lo que su obtención pudo realizarse directamente por la comunidad establecida en Quintaret. Destaca en el conjunto el pulidor recuperado en Q228, de grandes dimensiones (fig. 21) en cuya superficie activa, que presenta una ligera concavidad (-14 mm), no se aprecian de forma clara surcos o ranuras. Además de las dimensiones, resulta de enorme interés constatar la naturaleza de esta pieza, elaborada sobre arenisca ferruginosa, cuyo ámbito litogénico no corresponde al entorno cercano al yacimiento, lo que contribuye a acentuar su singularidad.

Tal como se ha indicado, el conjunto de útiles pulimentados es exiguo, lo que limita las conclusiones que puedan extraerse sobre estas piezas. Tanto la pieza fragmentada en dos, como el fragmento distal reaprovechado son –o han formado parte de– hachas de tamaño notable. La escasez de ejemplares no puede relacionarse con una falta de soportes líticos ya que, como se indicó con anterioridad, en comarcas cercanas se localizan diversas fuentes de materia prima, a las que pueden añadirse otros diapiros de diabasas que aparecen a lo largo del territorio valenciano, especialmente en el área sur. La valoración de este litotipo por parte de las comunidades prehistóricas queda patente al observar en Quintaret, al igual que en muchos otros yacimientos, las reutilizaciones de útiles sobre diabasa (Orozco, 2000, 2004, 2011).

En cuanto al utillaje de molienda, habitualmente representado en contextos habitacionales, cabe destacar la abundancia de elementos y la alta fragmentación del registro estudiado. Si atendemos a la distribución de piezas o fragmentos en relación a las estructuras excavadas, destaca la acumulación que se localiza en Q061; en este caso la cantidad es el rasgo que marca diferencias frente a otras estructuras. Asimismo, destacan por su integridad las piezas procedente de Q228, concretamente de la UE 1161, que corresponden a un molino y un pulidor de grandes dimensiones; en este caso podemos suponer que estos materiales tienen alguna relación con las múltiples evidencias de la elaboración de cuentas recuperadas en esta estructura.



Fig. 21. Pulidor sobre arenisca ferruginosa procedente del relleno de Q228. Aunque la superficie activa es aplanada, muestra una ligera concavidad en relación a los bordes de la pieza.

Y si bien no podemos valorar el papel del molino en relación a los adornos, el pulidor –confeccionado sobre una arenisca de grano muy fino y homogéneo, coloquialmente conocida como rodano o piedra de afilar– sí pudo formar parte del proceso de producción de estos ornamentos, aunque no podamos estimar en qué fase fue utilizado, como tampoco si se empleó para un pulido o desbaste en seco o con agua. Pese a la variedad de rocas con propiedades abrasivas que aparecen en los relieves cercanos a Quintaret, este pulidor corresponde a una arenisca del triásico inferior (Bundsandstein), sedimentos que en tierras valencianas se localizan en el dominio ibérico, al N del corredor del Cànyoles. Ello indica una selección cuidada del material lítico y un transporte, que pudo haberse llevado a cabo por este grupo humano. La deposición en la misma estructura de estos elementos permite establecer una asociación, y suponer que fueron empleados en alguna de las etapas del trabajo destinado a la fabricación o transformación de cuentas de collar.

7. PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE PIEDRA TALLADA

(O. García Puchol)

La presencia de útiles y restos líticos tallados, resultado de las actividades relacionadas con su fabricación y uso, entre los restos contenidos en las estructuras excavadas, permite plantear hipótesis relativas a los medios y modos de producción de estas sociedades del IV y III milenio cal AC. Un número moderado de restos (1.806) procede de las estructuras de Quintaret, en tanto que apenas 2 objetos provienen de las estructuras de Corcot. Los materiales recuperados en el primer yacimiento manifiestan las características propias de los conjuntos líticos del final del Neolítico y Calcolítico con la presencia de láminas de cuidada factura y puntas de flecha de retoque bifacial como elementos comunes (García Puchol, 2005; Juan-Cabanilles, 2008). Su aparición, amortizando estas estructuras de almacenaje, nos informa sobre las actividades llevadas a cabo en las inmediaciones de las mismas, tanto a partir del análisis de las características de su composición, como de su relación con las restantes evidencias que conforman los rellenos.

Conviene subrayar la desigual repartición de objetos líticos entre las diferentes estructuras, tal como reflejan las tablas 11 a 15. Únicamente 4 estructuras contienen más de 50 objetos tallados y una de ellas destaca sobremedida con un total de 1.229 restos (Q128). La explicación viene del cribado con agua de la totalidad del sedimento al coincidir con la concentración de cuentas de collar y restos de su fabricación (buena parte de estos restos son microlascas y esquirlas –1.017–).

El sílex es la materia prima utilizada, observándose cierta variabilidad en función del tipo de soporte/útil buscado. Una variedad marrón/beige traslúcida de grano medio y que presenta numerosas fisuras resulta común, generalmente sobre lascas y algún núcleo de talla expeditiva. Al mismo tiempo encontramos

Tabla 11. Clasificación de los restos de talla documentados en Quintaret.

	Q7	Q24	Q55	Q61	Q63	Q64	Q65	Q66	Q68
UE	213	209-10	75	89	97	32	31 328	30 315	101
Lasca	3		3	4		9	6	3	
Frag. lasca	4		2	7	2	15	3	1 2	1
Frag. lámina				4		1			2
Frag. núcleo	1			1		3			1
Frag. indeterminado	14		5	1	4	9	3	1 4	1 3
Esquirra/microlasca		2	6			8	1	5	
Sílex tabular	1	2							
TOTAL	23	4	16	17	6	45	13	2 14	1 7

Tabla 12. Clasificación de los restos de talla documentados en Quintaret.

	Q72	Q75	Q78	Q79	Q80	Q82	Q85	Q88	Q89	Q90	Q125	Q138
UE	109	28	123	125	133	127	155	163	165	167 712	79 141	823
Lasca	2	20	2		2	1	2	2	2		12	5
Frag. lasca		26	1		1	1		5		1	2 4	3
Lámina		1										
Frag. lámina		2										1
Frag. núcleo		1		1				1			6	1
Tableta												
Frag. indeterminado	1	46	2	3	2	4		4	3		36	13
Esquirra/microlasca		2	1							3	1	10 9
Cúpula térmica		2						2				
Sílex tabular					1			1				
Nódulo											1	
TOTAL	3	100	6	4	6	6	2	15	5	3	2 2 69	32

Tabla 13. Clasificación de los restos de talla documentados en Quintaret y Corcot.

Quintaret	Q147	Q193	Q197	Q226	Q228	Q229	Q230	Q263	Corcot	C20	C22
UE	84	1401	1411	1124	1161	1130	1132	1243 1298/99		137	141
Lasca	1			2	21	6	2	2			
Frag. lasca				1	61	10	6	8			
Frag. lámina					8						1
Frag. núcleo					2		1				
Frag. indeterminado		2		8	87	10	2	1 5		1	
Esquirra/microlasca			1		1017	31	5	18			
Cúpula térmica					9						
TOTAL	1	2	1	11	1205	57	16	1 33		1	1

Tabla 14. Clasificación del utillaje retocado recuperado en Quintaret.

		Q7	Q55	Q61	Q64	Q65	Q66	Q68	Q75	Q78	Q79	Q84	Q88	Q89
UE		213	75	89	32	31	30	101	28	123	125	147	163	165
Perforadores/taladros	Perforador		1	1										
Lascas ret. simple/inv.	Lasca ret. marginal				1			1						
	Lasca ret. irregular			1	1							1		
Lascas borde abatido	Lasca borde abatido													1
Láms. ret. simple/inv.	Lám. ret. marginal			3			1			1				
	Lám. ret. muy marg./su			1										
	Lám. ret. irregular								1					
	Lám. ret. invasor			2		1		1						
Muestras y denticulados	Lasca con muesca			1					3					
	Lámina muesca								1					
	Lasca denticulada								1					
	Lámina denticulada									1				
Puntas de flecha	Romboidal					1								
	Pedúnculo y aletas												1	
	Pedúnculo y aletas inc.										1			
	Fragmento							1					1	
	Esbozo								1					
Piezas astilladas		1		1	1		1		1					
Microburiles							1		1					
TOTAL		1	1	10	3	2	4	2	9	2	1	1	2	1

materiales de calidad que responden a distintas variedades principalmente representadas sobre piezas laminares, con retoque o no. En este caso apenas contamos con restos relacionados con la talla *in situ* por lo que debemos suponer que presumiblemente llegan al yacimiento elaborados. El grado de alteración de los materiales también es variable como resultado bien de actividades antrópicas (alteraciones térmicas debido al contacto directo con el fuego), o bien de procesos postdeposicionales tales como la aparición de pátinas blancas que afectan parcialmente al conjunto.

En Quintaret se han clasificado un total de 1.730 restos de talla, la mayoría de los cuales son fragmentos indeterminados (275) y sobre todo esquirlas (1.120). Entre los productos de talla predominan las lascas y fragmentos de lascas (112 y 167 respectivamente). Los productos laminares, algunos de ellos de cuidada factura y tamaño considerable (superan los 150 mm de anchura máxima) son escasos (19). Un conjunto laminar de pequeño tamaño se concentra en la estructura 228, coincidiendo con una mayor proporción de restos y la presencia de alguna pieza alargada y estrecha a modo de perforador. Se ha documentado un total de 19 núcleos, fragmentados, de morfología informe y con restos de extracciones de lascas.

En consonancia, el material retocado recuperado también es escaso (76 objetos) (tablas 14 y 15, fig. 22). Destacan numéricamente el conjunto de piezas astilladas (21), concentradas principalmente en las estructuras Q228 y Q229 (15) (fig. 22, 1 a 3). Las características de estas piezas serían indicativas, de un uso –entre otros–

Tabla 15. Clasificación del utillaje retocado recuperado en Quintaret.

		Q125	Q138	Q228	Q229	Q229	Q230	Q164	
		UE	141	823	1161	1130	1162	1132	1095
Raspadores			1						
Perforadores/taladros	Perforador			6	1				
Lascas retoque simple	Lasca retoque irregular				1				
Muestras y denticulados	Lasca con muesca	2		2					
	Lasca denticulada			1					
	Lámina denticulada								
	Diente hoz		1						
Geométricos	Trapezio retoque abrupto			1					
	Fragmento			1					
Puntas de flecha	Romboidal			1					
	Foliácea								1
	Pedúnculo y aletas incip.	1							
	Esbozo			2					
Piezas astilladas			1	11	4	1			
Diversos								1	
TOTAL		3	3	25	6	1	1	1	

a modo de cuña/cinzel (de la Peña, 2011). La concentración mencionada, coincidente con las estructuras que han deparado los restos de un taller de cuentas sobre caliza y lignito, sugiere su relación directa con el proceso de recorte de estos materiales. La presencia en estas estructuras de pequeñas piezas a modo de perforadores también podría ser relacionada con el proceso de perforación de estas cuentas (fig. 22, 4 a 6). Mencionaremos además una punta de flecha romboidal (fig. 22, 15), dos esbozos de punta de flecha (fig. 22, 19) y un trapezio fragmentado (fig. 22, 18). El contenido lítico evoca así la presencia de objetos ligados a diferentes actividades, cuyo nexo común sería su relación con las tareas asociadas a una unidad doméstica.

Otros objetos destacados del conjunto recuperado serían las láminas con retoque marginal y con retoque invasor (fig. 22, 13), bien representadas en la estructura Q61. Un fragmento de lámina con retoque invasor de esta estructura muestra una tenue pátina brillante (lustre de cereales).

Las muescas y denticulados sobre lasca o láminas suponen 13 objetos. Una mención especial merece una pieza fragmentada con el retoque característico de los dientes de hoz (no se observa lustre de cereal) entre los objetos líticos de la estructura Q138. Recuperado en la única estructura que ha deparado materiales campaniformes de estilo regional, corroboraría su adscripción a esta etapa del Campaniforme final inmediata a la Edad del Bronce, cuando se convierten en el útil lítico tallado destacado.

Un total de 8 puntas de flecha (más 3 esbozos) se han localizado repartidas en diferentes estructuras. Encontramos piezas de cuidada factura junto a ejemplos de ejecución irregular (fig. 22, 8 y 15). Uno de los esbozos ofrece signos evidentes de la práctica del tratamiento térmico, aspecto común en otros yacimientos de esta cronología en el área. Sobre la morfología cabe apuntar su variabilidad, reflejada en la clasificación de formas romboidales, foliáceas y de pedúnculo y aletas. En este último caso no se ha clasificado ningún ejemplar de pedúnculo y aletas desarrolladas propio de momentos campaniformes (Juan-Cabanilles, 2008), lo que podría deberse a lo reducido de la muestra.

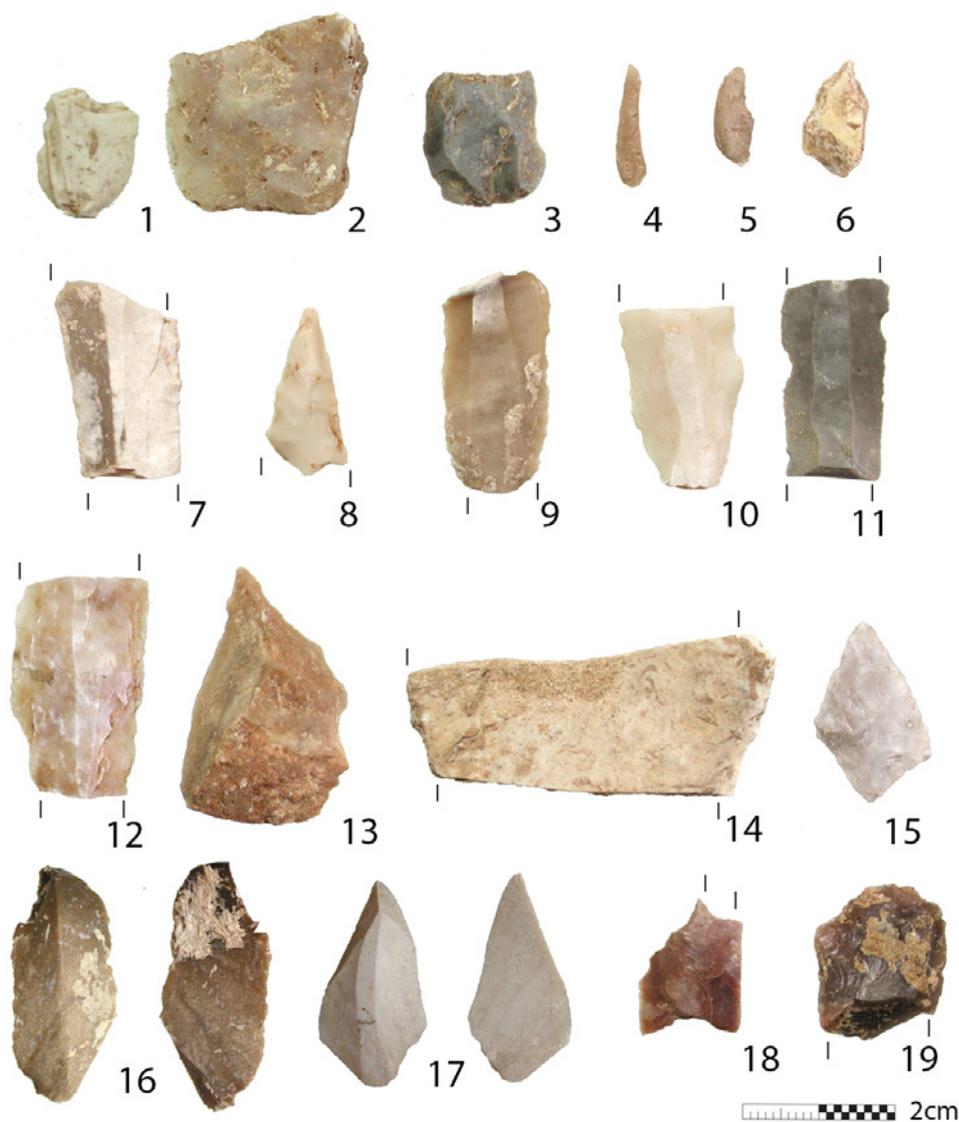


Fig. 22. Utillaje retocado recuperado en Quintaret. 1 a 3, piezas astilladas (Q228); 4 a 6, microperforadores (Q228); 7, frag. lámina retoque invasor (Q68); 8, frag. punta de flecha (Q66); 9, frag. lámina retoque marginal (Q66); 10, frag. lámina retoque invasor (Q75); 11, frag. lámina con muescas (Q75); 12, frag. lámina retoque invasor (Q61); 13, perforador (Q61); 14, frag. placa sílex tabular con retoque bifacial (Q230); 15, punta de flecha romboidal (Q65); 16, microburil (Q66); 17, microburil (Q75); 18, frag. trapecio asimétrico (Q228); 19, frag. trapecio asimétrico (Q228).

Entre los geométricos contamos con un fragmento de trapecio, asimétrico de base cóncava, y un fragmento no determinado, ambos en la estructura Q228 (fig. 22, 18). Sin que podamos establecer una relación directa con estas piezas, al menos con los ejemplos conocidos de otros yacimientos sincrónicos estudiados hasta la fecha, hemos clasificado dos microburiles (Q066 y Q075), ambos distales y sobre láminas de mediano tamaño (fig. 22, 16 y 17). La presencia de microburiles en conjuntos del IV y III milenio se corrobora en

otros yacimientos valencianos tales como Niuet y Punxó (García Puchol y Molina, 1999). Mencionaremos finalmente el hallazgo de un fragmento de placa de sílex tabular con retoques bifaciales en la estructura Q230 (fig. 22, 14), así como dos fragmentos informes sobre este material en la estructura Q024.

Como hemos podido comprobar, el registro de Quintaret ofrece ejemplos concretos de la relación directa del contenido de los rellenos y las actividades llevadas a cabo en las inmediaciones de las estructuras. El caso más elocuente viene referido por la concentración de las estructuras Q228 y Q229, cuyos rellenos incorporan diferentes vestigios relativos a la actividad artesanal vinculada a la fabricación de cuentas de collar junto con distintas piezas líticas (piezas astilladas, perforadores) que podemos relacionar con su elaboración. Junto a ellos, otras piezas como la punta de flecha y esbozos recuperados indicarían actividades relacionadas con su fabricación y/o abandono en un espacio doméstico. En la mayoría de los casos, sin embargo, el número de restos no permite realizar más apreciaciones. De cualquier modo, y analizados en su conjunto, los materiales líticos de Quintaret son coincidentes con el equipamiento característico de los registros de esta cronología en el ámbito regional.

8. VALORACIÓN ESPACIAL, CONTEXTUAL Y FUNCIONAL DE LAS ESTRUCTURAS DE ALMACENAMIENTO EN EL CONTEXTO DEL IV Y III MILENIO CAL AC

(O. García Puchol y S. Pardo Gordó)

Las estructuras prehistóricas de Quintaret y Corcot conforman un típico contexto prehistórico de hábitats neolíticos al aire libre caracterizados por la profusión de silos y fosas, aspecto que les ha conferido el apelativo en la bibliografía de poblados de silos (Gómez Pucho et al., 2004; Soler, 2013). Se ubican en las inmediaciones de cursos de agua, frecuentemente en áreas de interfluvio, ocupando grandes extensiones donde se observan concentraciones de estructuras excavadas (en algunos casos identificadas como viviendas –Niuet, Arenal, La Vital–), y con la presencia de fosos segmentados que podrían delimitar el espacio del poblado. En otros ejemplos, como Les Jovades o los aquí presentados, Quintaret y Corcot, sólo disponemos de información referida a fosas y silos. Buena parte de los trabajos realizados obedecen a intervenciones de urgencia que han contemplado generalmente excavaciones parciales siguiendo las directrices de las obras efectuadas. Su situación en zonas de alto potencial agrícola ha condicionado también un desigual estado de conservación en función del grado de transformación del terreno y de las prácticas agrícolas allí efectuadas.

Desde los años 1990 se han publicado una serie de registros datados en el IV y III milenio cal AC que sirven de referencia para contextualizar los datos aquí publicados. Buena parte de los mismos se ubican en los valles del Serpis, desde su cabecera (Les Jovades –Bernabeu et al., 1993–, Niuet –Bernabeu et al., 1994–, Benàmer –Torregrosa, Jover y López Seguí, 2011–, Punxó –García Puchol, Barton y Bernabeu, 2008–) hasta su desembocadura (La Vital –Pérez Jordà et al., 2011–), en el vecino valle del río Albaida (Colata –Gómez Pucho et al., 2004–), o en el valle del Vinalopó (La Torreta-El Monastil –Jover Maestre, 2010–). Otros interesantes conjuntos publicados ofrecen registros de ocupaciones neolíticas prolongadas en el tiempo, desde el Neolítico antiguo y que pueden alcanzar el Neolítico final (cf. Tossal de les Basses, Alicante –Rosser y Fuentes, 2007– o Costamar, Oropesa, Castellón –Flors, 2009–, y también el yacimiento mencionado de Benàmer –Torregrosa, Jover y López Seguí, 2011–).

Los datos manejados de todos ellos son parciales aunque permiten, en mayor o menor medida, una aproximación a las características de estos poblados desde una perspectiva espacial, económica y social. Sobre sus dimensiones se han realizado cálculos a partir de la distribución de las estructuras conocidas y el marco cronológico abarcado. Les Jovades ocupa el área mayor hasta la fecha, con un cálculo de dispersión de las estructuras en torno a las 25 ha que cubrirían un amplio período de tiempo entre el IV y el III milenio cal AC. Para La Vital este cálculo se sitúa cerca de las 7 ha y una duración de unos 300 años. El tamaño mínimo calculado mediante el procedimiento *Convex Hull* o mínima envolvente para Quintaret se situaría alrededor de 3 ha, referido a una cronología de unos 500 años. En cualquier caso se trata de estimaciones condicionadas por la extensión del área excavada y que requieren casi siempre más precisión cronológica

debido al bajo número de dataciones disponibles (sólo La Vital presenta un marco radiométrico programado sobre buena parte de la superficie excavada atendiendo a criterios espaciales y estratigráficos). Los datos y análisis que presentamos a continuación se han realizado a partir de los datos de Quintaret dado el escaso número de estructuras prehistóricas en Corcot (4).

8.1. El espacio habitado

Tal como hemos podido comprobar en la presentación del yacimiento, el estado de conservación de las estructuras de Quintaret no es óptimo, aspecto que dificulta cualquier tentativa relativa a su interpretación en el espacio. La altura media conservada de fosas y silos se sitúa en 46 cm, con un máximo de 170 cm y un mínimo de 11 cm. La conservación diferencial de las profundidades de silos/fosas en una misma área reflejaría la existencia de estructuras de tamaño variable y cuya función como silos no puede ser siempre corroborada. Con la excepción de dos estructuras de morfología desigual cortadas por un camino (Q193 y Q197), el resto obedece a fosas circulares con distintos perfiles (truncocónico, globular, cóncavo) que hemos considerado silos cuando disponemos de un criterio claro para su asignación (paredes rectas o que cierran), y la comparación de la profundidad conservada respecto a las estructuras inmediatas. Ante la ausencia de evidencias claras referidas a restos de viviendas, hemos tratado de retener otras variables materiales y de localización con el fin de determinar si las estructuras conservadas tendrían una relación directa con la presencia en las inmediaciones de espacios de habitación.

Con este objetivo hemos realizado un análisis de conglomerados (*cluster analysis* en terminología anglosajona) centrado en identificar cuáles son las agrupaciones de silos óptimas a partir de su localización geográfica, y si la distribución de éstas pueden ser correlacionadas con la presencia de material arqueológico asociado a las actividades domésticas tales como los molinos/manos y los fragmentos de barro cocido, algunos de ellos con improntas, que podrían relacionarse directamente con las áreas de hábitat. Entre los diferentes procedimientos existentes para la realización del análisis de conglomerados nos hemos decantado por un método de agrupamiento no jerárquico o de partición, el método *K-means*, utilizando el software R (R Core Team, 2013).

La utilización del análisis *K-means* requiere realizar dos pasos fundamentales:

a) Dividir el conjunto de datos analizado en n grupos y calcular el centro de gravedad de cada agrupación resultante. En nuestro caso hemos dividido las estructuras negativas en 2 grupos y hemos repetido el proceso incrementando el tamaño en 1 hasta llegar a un total de 30 grupos.

b) En segundo lugar se reasigna cada silo al grupo más cercano (cuya distancia al centroide sea menor). En nuestro caso hemos realizado 100 iteraciones de este procedimiento por cada uno de los 30 casos programados.

Una vez realizado el test *K-means*, hemos representado los resultados en un gráfico donde observamos un fuerte descenso en el valor de la suma de los cuadrados en torno a los 4 grupos y una estabilización de la curva alrededor de los 14 grupos (fig. 23, a).

No obstante, como se remarca en la bibliografía estadística, la selección de un número alto de *clusters* puede llegar a representar datos incomprensibles (o complejos en su interpretación), mientras que la elección de un número reducido de conglomerados suele conllevar la generación de grupos heterogéneos y artificiales. Con todo ello nos hemos decantado por la utilización de un valor intermedio, 8 grupos, para tratar de mitigar los problemas remarcados.

La agrupación final de los silos una vez realizado el *K-means* es la siguiente (fig. 23, b): el grupo 1 está formado por las estructuras Q054, Q055, Q162, Q164 y Q157. Las estructuras Q075, Q066, Q065, Q064, Q063, Q067, Q071, Q070, Q069, Q068 y Q061 forman el grupo 2. Por otro lado el grupo 3 está formado por las estructuras Q082, Q083, Q079, Q078, Q080, Q081, Q084, Q085, Q086 y Q0125. La solitaria estructura Q175 forma el grupo 4. Mientras que las estructuras Q065 y Q0190 forman el grupo 5, aunque las estructuras documentadas en el corte del camino (Q193 y Q197) no se han contemplado en el análisis *K-means*, éstas podrían formar parte de este *cluster*. El grupo 6 lo conforman las estructuras Q138, Q030,

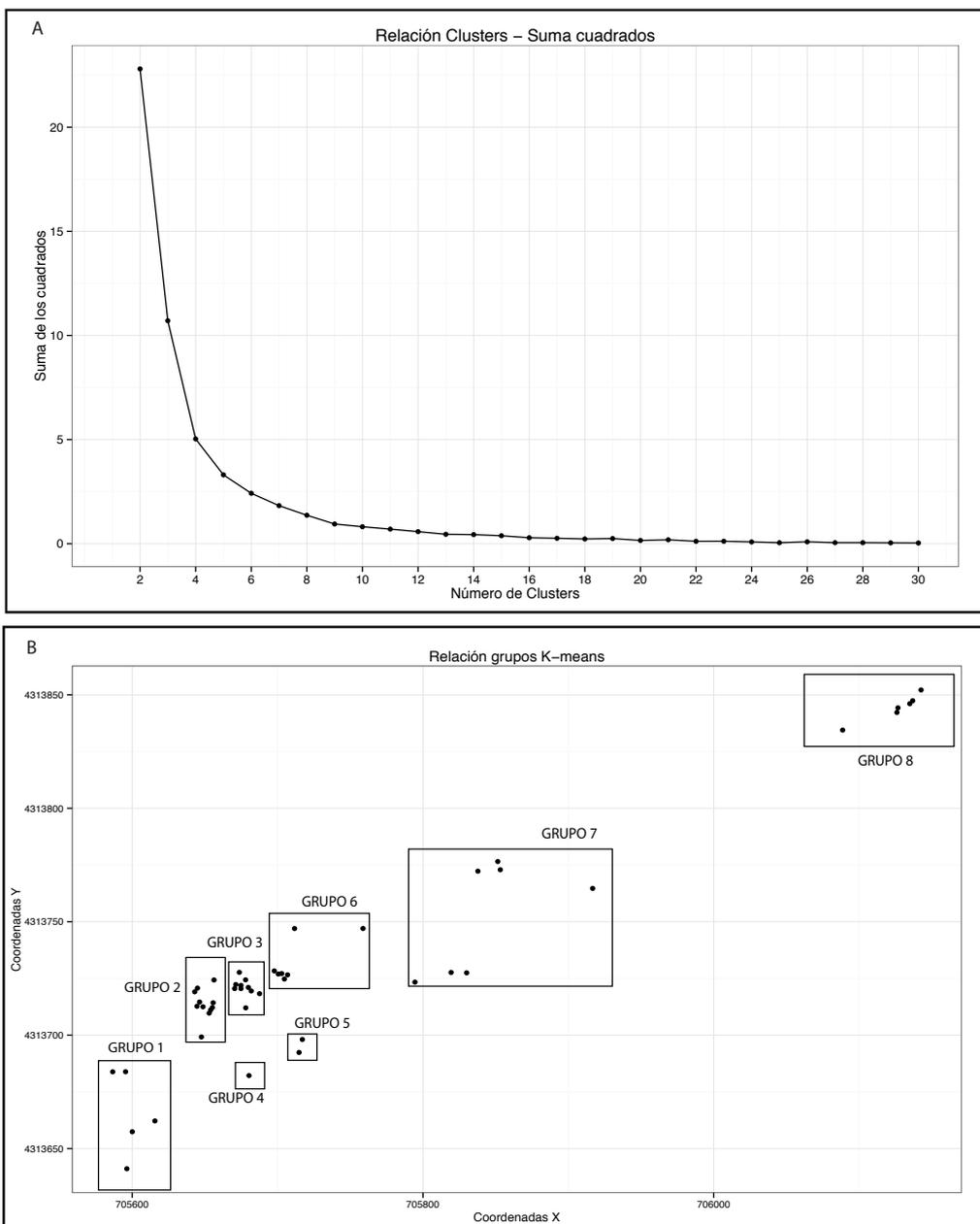


Fig. 23. Resultados del test K-means.

Q088, Q089, Q090, Q091 y Q092. El séptimo grupo está formado por los silos Q223, Q261, Q263, Q024, Q007, Q006 y Q283. Finalmente el grupo 8 se sitúa en la parte noreste de la excavación y lo forman las estructuras Q242, Q231, Q230, Q229, Q228 y Q226.

Si nos atenemos al patrón de distribución espacial de La Vital, estas estructuras se asociarían con unidades de habitación/espacios domésticos de actividad. En nuestro caso únicamente las estructuras Q193 y Q197 responderían a un criterio distinto de la observación general de fosas y silos (fosas de

dimensiones mayores), si bien la escasez de materiales recuperados y sus características impiden efectuar más apreciaciones. Como ya hemos anotado, la presencia de barro cocido y de piezas de molienda en los silos/fosas podría considerarse un buen indicador de la presencia cercana de estos espacios domésticos. A este respecto, la mayoría de los grupos determinados confirman la presencia de indicios de actividad doméstica y constructiva formando parte del relleno de algunas de las estructuras. Algunos de los casos más elocuentes vendrían conformados por el grupo 2 (la estructura Q61 concentra 15 útiles de molienda y 55 restos de barro cocido con improntas), el grupo 3 con diversas piezas de molino repartidas entre varias de sus estructuras, el grupo 7 (con molinos y fragmentos de barro cocido en varias de los contenedores excavados) y el grupo 8 (área donde se detecta una concentración de barro cocido, útiles de molienda, pulidores, asociado todo ello a restos de fabricación de cuentas de collar de caliza y lignito –Q228–).

8.2. Producción y consumo

La presencia de contenedores de grano u otros productos perecederos de capacidad variable referidos al hábitat del IV y III milenio cal AC en el territorio valenciano ha sido caracterizada en diversos trabajos (Pascual Benito, 2003; Gómez Puche et al., 2004; Pérez Jordà, Bernabeu y Gómez Puche, 2011). Apenas contamos con evidencias directas en el registro de Quintaret sobre el contenido de los mismos, básicamente cereales si atendemos a los patrones reconocidos de forma generalizada. A partir del cálculo de la capacidad de estos contenedores se han realizado análisis comparativos que arrojan alguna luz sobre la estructura social de estas sociedades del IV y III milenio cal AC. Dos trabajos reflejan los cálculos realizados en diferentes yacimientos (Missena, Jovades, Colata, Vital y Arenal), si bien es cierto que no todos ellos disponen de un marco radiométrico preciso que permita discernir si la variabilidad acordada puede tener una lectura diacrónica alternativa (Bernabeu et al., 2006; Pérez Jordà, Bernabeu y Gómez Puche, 2011). Los resultados de esta contrastación otorgan una mayor capacidad de almacenaje a yacimientos como Les Jovades (desde mediados del IV y presumiblemente hasta mediados del III milenio cal AC) y La Vital (segundo tercio del III milenio cal AC). En cualquier caso, lo que resulta más revelador es la existencia en estos dos yacimientos de grandes estructuras de almacenaje que superan los 10.000 litros (Pérez Jordà, Bernabeu y Gómez Puche, 2011). El test *K-means* practicado en La Vital refiere la existencia de al menos 10 agrupaciones de estructuras en el área excavada que comprenderían fosas y silos relacionados en buena parte de los casos con estructuras de habitación identificados como fondos de cabaña (Gómez Puche, Carrión Marco y Pérez Jordà, 2011). Los cálculos ofrecen una capacidad de almacenaje variable entre los distintos grupos, dos de los cuales superan los 20.000 litros mientras que los restantes ofrecen unas cifras a distancia y también variables (predominan en todos los casos los silos hasta los 1.500 litros). Estos datos han sido interpretados como el reflejo de la existencia de una acumulación desigual de excedentes entre las distintas unidades familiares (Pérez Jordà, Bernabeu y Gómez Puche, 2011). En La Vital es posible además acotar la cronología a la duración calculada del poblado (unos 300 años) durante el Calcolítico precampaniforme y Campaniforme con evidencias claras de metalurgia. Esta acumulación desigual tendría su reflejo en las tumbas individuales en silos con ajuares distintivos documentadas en el interior del poblado.

Analizar la capacidad de almacenaje de las estructuras de Quintaret en los términos expuestos no nos ha parecido aconsejable. El grado de desmantelamiento del nivel de ocupación del yacimiento, si tenemos en cuenta además la escasa profundidad generalizada de las estructuras documentadas (p. ej., media de 46 cm frente a los 92 cm de La Vital), desaconsejaba el cálculo de la capacidad en litros de las estructuras que podíamos considerar claramente como silos de almacenamiento. Por ello, y con el fin de poder realizar estimaciones en este sentido, hemos procedido a evaluar la comparación del diámetro máximo de las estructuras clasificadas como tales en aquellos yacimientos con información detallada publicada (Jovades, Arenal, Colata y Vital). De este modo hemos representado gráficamente la distribución de esta medida entre los distintos yacimientos (fig. 24).

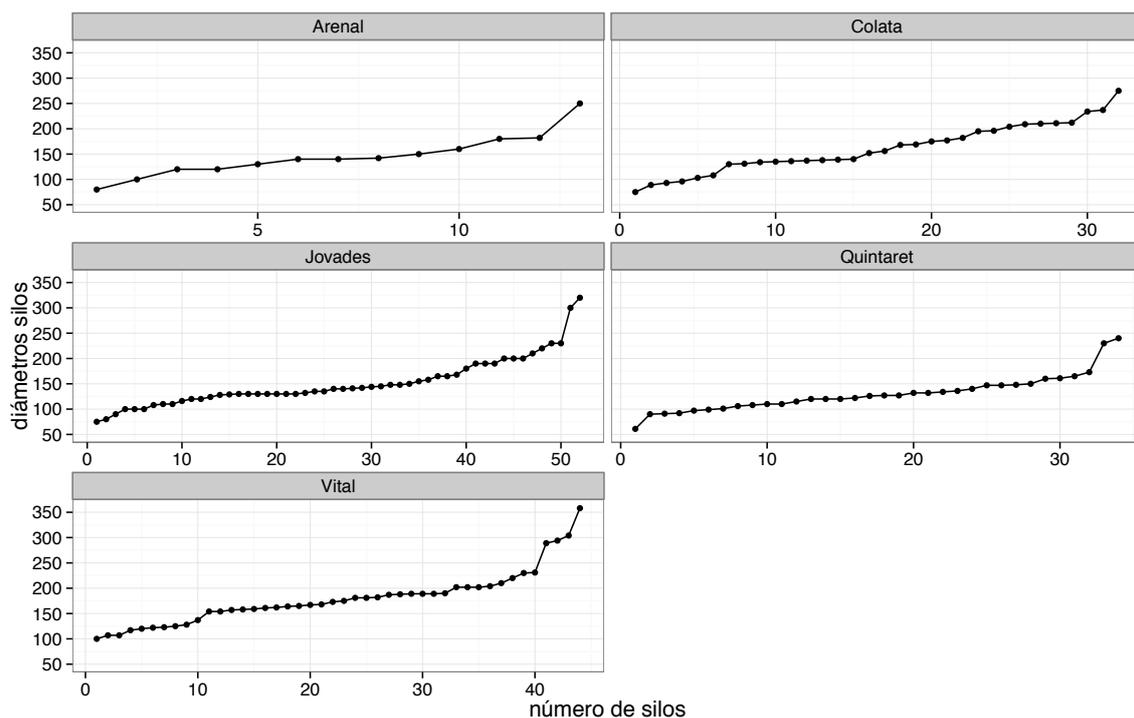


Fig. 24. Relación del diámetro máximo de las estructuras de los yacimientos de Vital, Colata, Quintaret, Jovades y Arenal.

Los gráficos resultado ofrecen una imagen similar a la mostrada en relación con la capacidad de estos conjuntos, es decir, dos yacimientos sobresalen con la presencia de unas pocas estructuras que superan los 300 cm de diámetro máximo (Jovades y Vital), mientras que Quintaret se aproxima a los datos proporcionados por Colata, donde unas pocas estructuras superan los 250 cm. En el caso de Colata estas estructuras se sitúan sobre los 4.500 litros de capacidad, similar a la estructura Q061 de Quintaret (estructura bien conservada que alcanza unas medidas de diámetro de boca de 150 cm, diámetro máximo 230 cm y una profundidad de 170 cm), frente a las capacidades en torno a los 12.000 litros calculadas en Jovades y Vital para aquellos contenedores de mayor tamaño.

Si los datos presentados fuesen representativos del conjunto de la población podríamos señalar determinados aspectos relevantes. En primer lugar, La Vital permite plantear que la mayor capacidad de acumulación de determinadas unidades coincide en este yacimiento con el Calcolítico, en la primera mitad del III milenio cal AC. Una de las estructuras de gran tamaño de Les Jovades (estructura 129) ofrece dos dataciones sobre agregados de carbón que podrían retrotraer esta capacidad diferencial de acumulación a mediados del IV milenio cal AC (en cualquier caso este dato requiere mayor precisión cronológica). Quintaret y Colata muestran por su parte una imagen también variable del tamaño de las estructuras conservadas, de modo que aquellas de mayores dimensiones tendrían capacidades en torno a los 5.000 litros. Sin embargo, y aun cuando las escasas dataciones efectuadas no permiten más precisión, ambos iniciarían su existencia en los siglos finales del IV milenio cal AC, y en el caso de Quintaret se prolongaría hasta mediados del siguiente milenio (Campaniforme). Arenal corresponde a un registro del campaniforme regional (aspecto coincidente con la fase reciente de Quintaret) con estructuras de almacenaje que no muestran signos distintivos de acumulaciones diferenciales. Tampoco los enterramientos individuales excavados se distinguen por la presencia de ajuares especiales como sí pudimos ver en La Vital.

La imagen que cabría dibujar con los datos actuales traduce, de un lado, variabilidad en el seno de los yacimientos, pero también entre yacimientos. Con la cautela debida a la parcialidad generalizada de los datos manejados cabe plantearse si somos capaces de encontrar estas mismas pautas de producción y consumo desigual en otros aspectos que reflejan el comportamiento social y la organización de estos grupos tales como el papel de las artesanías especializadas en la división social del trabajo, las implicaciones de la aparición de la metalurgia y su extensión, y el análisis del comportamiento funerario.

9. QUINTARET EN EL CONTEXTO COMARCAL Y REGIONAL DESDE EL NEOLÍTICO FINAL AL HORIZONTE CAMPANIFORME

(L. Molina Balaguer)

Los datos aportados por los trabajos llevados a cabo en los yacimientos de Quintaret y Corcot complementan aquellos disponibles respecto a la parte alta del valle del Cànyoles. Fruto tanto de recogidas superficiales (p. ej. Molina y McClure, 2004) como de excavaciones de urgencia (García Borja et al., 2009), se han reconocido diversos enclaves al aire libre en los términos de Moixent y la Font de la Figuera (Mas del Fondo, La Calera, Casa Fossino, Casa Garrido Nord II) que remiten a la existencia de un poblamiento en llano a lo largo de un genérico Neolítico final/Calcolítico (IV-III milenio cal AC). Con estas nuevas informaciones podemos incorporar a la misma dinámica la parte más baja del valle –correspondiente a los términos de Montesa y l'Alcúdia de Crespins–, aquella que se abre a la llamada Costera de Ranés. Así, la imagen que podemos hacernos del paisaje del valle del Cànyoles a partir del IV milenio cal AC correspondería a un entorno plenamente antropizado, con una importante presencia de asentamientos más o menos estables ocupando las zonas llanas, tanto del río como de la cuenca del Pla de les Alcusses.

Esta ocupación, como se ha puesto de manifiesto en múltiples ocasiones (Pla, 1972; Aparicio, San Valero y Martínez Perona, 1979, 1983, 1984; Molina y McClure, 2004; García Borja y Molina, 2006), podemos retrotraerla a los primeros momentos del Neolítico. Cova del Barranc Fondo (Xàtiva) y Cova Santa de la Font de la Figuera (como enclaves más significativos y mejor conocidos) aportan materiales correspondientes al Neolítico cardial, dentro del VI milenio cal AC. A esta presencia humana pueden asociarse algunas de las manifestaciones de arte rupestre esquemáticas que se conocen en la zona y, especialmente, aquellas que evocan el arte macroesquemático documentadas en el área del Bosquet, en Moixent (Hernández y CEC, 1984; Hernández y Martí, 2000-2001). La situación estratégica de la comarca la convierte en nudo natural de comunicaciones de primera magnitud entre la llanura costera valenciana, el altiplano de la meseta manchega y el cordón montañoso de las sierras béticas que se desarrollan a lo largo del límite de las provincias de Murcia y Albacete. La evidencia de materiales correspondientes a este primer Neolítico jalonando todo el arco que va desde las comarcas centrales valencianas hasta el área granadina –Cueva de los Secos, Yecla (Soler, 1988), Cueva del Niño, Ayna (Martí, 1988), Abrigo del Pozo, Calasparra (Martínez Sánchez, 1994), Abrigo Grande II del Barranco de los Grajos, Cieza (Walker y Cuenca, 1977), etc.–, ponen en evidencia el funcionamiento de esta vía de comunicación ya en estos momentos (García Atiénzar, 2011).

Pese a ello, los datos actualmente disponibles sólo nos permiten confirmar la existencia de un poblamiento estable en el valle del Cànyoles a partir del IV milenio cal AC. El registro comarcial correspondiente al V milenio, hasta la fecha se limita a los datos aportados por Cova del Barranc Fondo de Xàtiva, donde se cita la presencia de especies cerámicas peinadas y esgrafiadas (Martí et al., 1980: 151 y 154).

De la misma manera que ocurre en amplias zonas de la península, en las comarcas valencianas se aprecia, a lo largo del IV milenio cal AC un fuerte impulso en las evidencias de un poblamiento estable ligado a asentamientos al aire libre que ocupan zonas llanas y que pueden llegar a tener notables extensiones (fig. 25). Aunque la existencia de poblados al aire libre puede retrotraerse a los mismos momentos iniciales del Neolítico, los asentamientos que documentamos a partir del Neolítico final responden a un modelo característico que

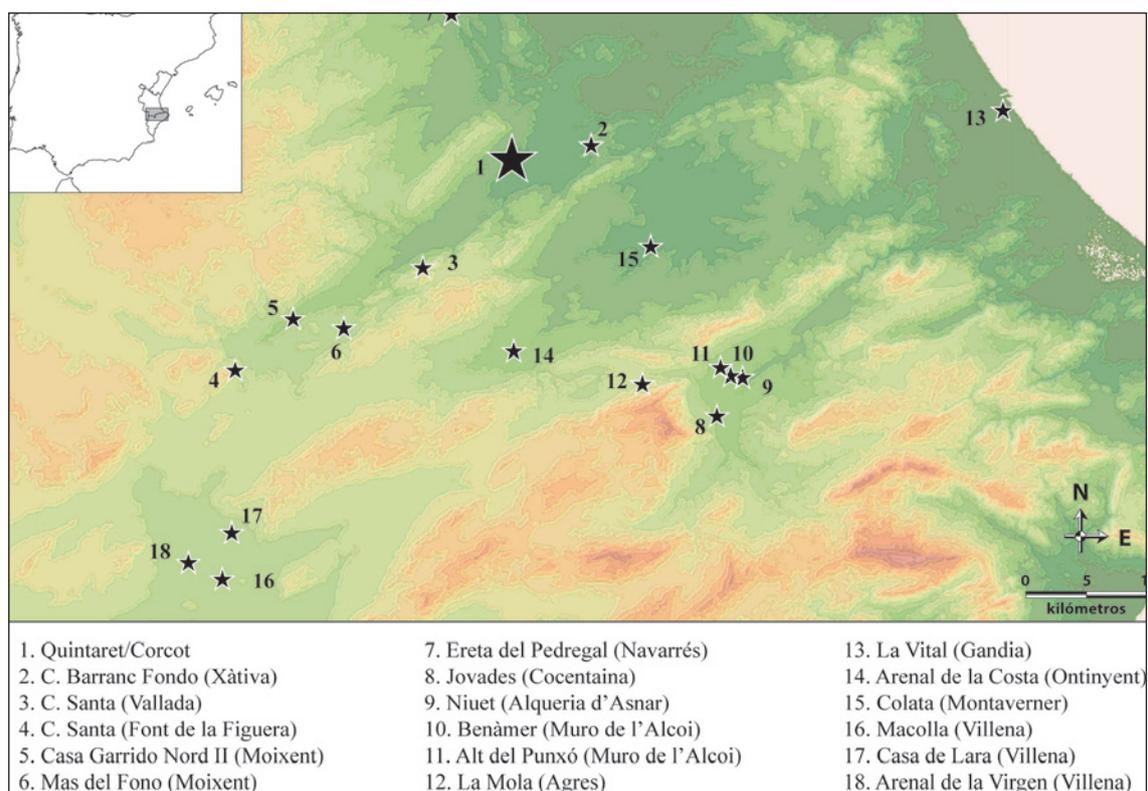


Fig. 25. Localización de Quintaret y Corcot con relación a los principales yacimientos citados en el texto.

ha quedado ligado al concepto de “poblados de silos” (Gómez Puche et al., 2004) por la abundante cantidad de estructuras de este tipo que se documentan. Tradicionalmente, en las comarcas centro-meridionales valencianas, este tipo de asentamientos, definidos por la existencia constante de estructuras negativas –silos, cubetas y, en menor medida, fosos y “fondos de cabaña”–, representaba el modelo básico de ocupación de los grupos humanos desde mediados del IV milenio cal AC. Sin embargo, en la actualidad sabemos que este modelo podría tener su punto de arranque en el milenio anterior, a tenor de los datos aportados por yacimientos como Benàmer y Alt del Punxó, en Muro d’Alcoi (Torregrosa, Jover y López Seguí, 2011; García Puchol, Barton y Bernabeu, 2008) o Tossal de les Basses, Alacant (Rosser y Fuentes, 2007).

En el caso de la comarca de La Costera, la información arqueológica actual no permite conocer los tiempos de este proceso de ocupación del valle. Corcot y Quintaret son los únicos yacimientos de hábitat datados en la comarca hasta la fecha. De igual manera, la mayoría de los emplazamientos al aire libre documentados son fruto de recogidas superficiales sin identificación de estructuras asociadas. La excavación de dos silos en Casa Garrido Nord II, Moixent (García Borja et al., 2009), sin embargo, reflejaría que el patrón de asentamiento definido por los dos yacimientos aquí estudiados se repite en la parte alta del valle. Con las limitaciones expresadas, podemos suponer que, desde algún momento del IV milenio cal AC (muy posiblemente hacia sus finales), las ocupaciones agrícolas van extendiéndose por las zonas llanas de la comarca, tanto en el valle del Cányoles como en el Pla de les Alcusses (fig. 25).

Como ocurriera durante el Neolítico antiguo, estas ocupaciones tienen su continuación geográfica al otro lado del puerto de Almansa, a lo largo de las estribaciones de la meseta manchega hasta enlazar con la zona andaluza (Fernández, Simón y Mas, 2002; García Atiénzar y De Miguel, 2009; García Atiénzar, 2010,

2011). Ocupaciones que nos permiten igualmente enlazar tanto con el importante núcleo de asentamientos que se desarrolla hacia el S, en la cubeta de Villena –Macolla, Casa de Lara, Arenal de la Virgen, etc. (Soler, 1981)– como con los que se extienden hacia el N, en la zona de la Canal de Navarrés, donde destaca la Ereta del Pedregal (entre otros: Fletcher, Pla y Llobregat, 1964; Juan-Cabanilles, 1994 y 2008).

Volviendo al ámbito comarcal, la consolidación del poblamiento en las zonas llanas se complementa con un desarrollo del uso de múltiples cavidades que circundan el valle como espacios funerarios. De esta manera, la dinámica poblacional documentada en la comarca, tal y como se sugería en un reciente trabajo (García Borja y Pascual, 2010: 307) puede equipararse a aquella descrita en las comarcas vecinas de La Safor, Vall d'Albaida y Alcoià/Comtat (Barton et al., 2004; Bernabeu et al., 2006; Pérez Jordà et al., 2011).

Es difícil abstraerse de relacionar este proceso de consolidación de un poblamiento estable en toda la comarca con el cada vez más amplio repertorio de abrigos con arte rupestre (levantino y esquemático) que se conocen en la zona (Guillem y Martínez Valle, 2012). De esta manera, se establecería una relación entre la dinámica poblacional descrita y una conciencia de apropiación del paisaje, plasmada a través de este tipo de manifestaciones, tal y como apuntan estos autores (ibíd.: 42). En este sentido, la asociación de estilos diferentes y la concentración de manifestaciones en determinados entornos podría también interpretarse desde una óptica del interés de estas comunidades por perpetuar esa apropiación integrando manifestaciones más antiguas, como sería el caso del conjunto de la zona del Bosquet (McClure, Molina y Bernabeu, 2008).

El modelo descrito se prolonga durante la fase campaniforme, como atestiguan los datos de Quintaret. Aunque no especialmente abundantes, las evidencias campaniformes son consistentes con una continuidad del proceso de asentamiento a nivel comarcal (Cova del Barranc Fondo, Cova Santa de la Font de la Figuera, Cova Santa de Vallada). La noticia de cerámicas de esta especie en la loma del castillo de Moixent (Martínez García y Cháfer, 1998) podría sugerir que ya en estos momentos de la segunda mitad del III milenio cal AC empieza a producirse una transformación del patrón de poblamiento con un traslado de las ocupaciones hacia puntos elevados. Esta dinámica es el preámbulo a la densa red de asentamientos en altura que se documenta durante la Edad del Bronce (García Borja, 2004b; García Borja y Pascual, 2010). La reciente datación obtenida en la Mola d'Agres (Aguilera et al., 2012), junto a la identificación de cerámicas campaniformes en este yacimiento, parecen corroborar este momento de dualidad en las formas de ocupación, en consonancia con un posible cambio en las estructuras sociopolíticas de estas comunidades (López Padilla, 2006; Bernabeu y Molina, 2011).

10. VALORACIÓN

Los resultados obtenidos en la excavación de urgencia de Quintaret y Corcot nos adentran en las formas de vida de las comunidades humanas del Neolítico final/Calcolítico que residían en el valle del Cányoles a finales del IV y a lo largo del III milenio cal AC. Aunque determinadas carencias del registro –léase la falta de restos faunísticos o la escasa muestra carpológica– y las propias características de los trabajos –obligados a circunscribirse al área de afectación de las obras del trazado del AVE– cercenan nuestra capacidad interpretativa, la visión global del conjunto remite a la existencia de una comunidad humana con una clara vocación agrícola –evidente a través de la importancia de las estructuras de almacenaje subterráneas y la notable presencia de molinos de mano–, que desarrolla además toda una serie de artesanías, destinadas tanto a las necesidades subsistenciales del grupo –producción cerámica, talla lítica–, como a las necesidades sociales –producción de cuentas de collar–. Además, el registro es reflejo de la existencia de redes de contactos (plasmados en la procedencia más o menos lejana de determinadas litologías identificadas) que permiten imbricar esta comunidad dentro de los circuitos de relaciones e intercambios a nivel comarcal y supracomarcal. Las características presentadas son coincidentes con los rasgos reconocidos en las comarcas vecinas y que definen el mundo del Neolítico final y el Calcolítico de las comarcas centrales valencianas.

No disponemos de información directa sobre las estructuras de hábitat que, con toda seguridad, se distribuían en la misma área donde hemos encontrado las estructuras negativas presentadas. Los recientes datos aportados por La Vital (Pérez Jordà et al., 2011) ponen en evidencia esa asociación entre espacios de almacén y zonas de habitación, dentro de un modelo definido por la baja densidad de éstas últimas en el espacio. La presencia en diversas estructuras de restos de barro cocido, en muchos casos con una de sus superficies claramente aplanada, podría relacionarse con estructuras de hábitat construidas mediante el recurso a materiales relativamente efímeros –madera, barro, paja–, en la línea de los datos que aportan yacimientos como La Vital, Niuet y otros.

En este sentido, tanto en Quintaret como en Corcot, el conjunto del registro recuperado debe interpretarse mayoritariamente como los restos de actividades cotidianas, basura que colmata las estructuras de almacén una vez han quedado amortizadas.

El rango cronológico disponible para ambos yacimientos refleja un período aproximado de 500 años, centrado en la primera mitad del III milenio cal AC. Dado el registro disponible, la valoración de la intensidad de las ocupaciones no resulta fácil. Con todo, parece probable, dadas las características que suponemos a las formas de ocupación del espacio, que existiera una cierta dinámica de desplazamiento de los grupos domésticos. Así no sería descabellado, dada su proximidad, que ambos yacimientos se vincularan al mismo grupo humano. Motivos de higiene, amortización de las estructuras de hábitat, puesta en explotación de nuevas parcelas, explicarían una dinámica de movimiento de los asentamientos, limitado dentro de un entorno donde se mantendría el grueso de las actividades de subsistencia.

Los recientes datos publicados en La Vital indican la existencia de actividades metalúrgicas en momentos precampaniformes (a partir del primer cuarto del III milenio cal AC). En Quintaret, la presencia de vestigios metalúrgicos no puede confirmarse por el momento. Ciertos indicios como la documentación de unos pocos “bolitas” en la estructura Q061 deben esperar al resultado de los análisis pertinentes para corroborar que no se trata de inclusiones relacionadas con la presencia de estructuras históricas en sus inmediaciones. En cualquier caso, la documentación de la actividad no resultaría extraña, si nos atenemos a los datos de La Vital (Pérez Jordà et al., 2011). Un aspecto discordante en cambio sería la ausencia en el área excavada de enterramientos individuales de carácter distintivo en el seno de la comunidad, un hecho que sí documentamos en La Vital ya desde momentos precampaniformes.

Hasta donde hemos podido constatar, Q138 marca el final de las ocupaciones prehistóricas en el entorno estudiado. Tal y como hemos referido anteriormente, parece cada vez más claro que, desde la óptica del poblamiento, asistimos a un momento de dualidad en las formas de ocupación del territorio. Junto a una perduración del modelo de asentamientos más o menos abiertos, extensivos, situados en zonas llanas, cada vez más reconocemos la existencia de enclaves en altura que prefiguran el modelo propio de la Edad del Bronce, en la línea de lo que se constata en las comarcas más meridionales (López Padilla, 2006). Los datos de Ereta del Pedregal nos permiten también advertir, para este entorno geográfico, el inicio del uso de la piedra como elemento constructivo en una cronología coincidente en parte con Quintaret (Juan-Cabanilles, 2008).

Tabla 16. Dataciones campaniformes sobre muestras singulares de vida corta en el territorio valenciano.

Quintaret	Beta-348075	<i>Vicia sativa</i>	4010±30	2569-2486	2617-2468	Inédita
La Vital	Beta-229791	Hueso humano	3920±50	2475-2310	2569-2214	*
La Vital	Beta-222443	Hueso humano	3830±40	2388-2202	2458-2148	*
Mola d'Agres	Beta-286988	<i>Triticum aestivum-durum</i>	3790±40	2286-2146	2401-2046	**
Arenal de la Costa	Beta-228894	<i>Hordeum vulgare</i> var. <i>nudum</i>	3700±40	2141-2030	2202-1972	*

* Pérez Jordà et al., 2011 ** Aguilera et al., 2012

La fecha que aporta la estructura Q138 debe ser leída desde la óptica de un proceso de aceptación y desarrollo de las tradiciones campaniformes muy veloz. Si bien el elenco de dataciones disponibles en el ámbito valenciano sobre muestras de vida corta es ciertamente exiguo (tabla 16), los datos sugieren que el margen de desarrollo del fenómeno se ajusta a aquello que documentamos en el conjunto de la península, donde el grueso de las dataciones (sobre vida corta) remite a mediados del III milenio cal AC el punto de arranque de las evidencias campaniformes en el registro arqueológico. Pese a que todos los materiales recuperados pertenecen a recipientes incisos, la fecha de Q138 se muestra más elevada que aquéllas ofrecidas por La Vital para contextos cerrados con presencia exclusiva de especies marítimas. Se repite así la situación que evidenciamos en otras regiones, como la meseta, en lo referente a la convivencia de los diferentes estilos campaniformes –véase el enterramiento múltiple del fondo 139 del Camino de las Yeseras (Liesau et al., 2008), por poner sólo un ejemplo–. Este hecho no hace más que confirmar el grado de incerteza que aún planea sobre el registro Calcolítico en el ámbito del País Valenciano.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones presentadas se han llevado a cabo en el marco del proyecto “MESO COCINA: los últimos cazarecolectores y el paradigma de la neolitización en el Mediterráneo occidental (HAR2012-33111)”, Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, M.; FERRIO, J. P.; PÉREZ JORDÀ, G.; ARAUS, J. L. y VOLTAS, J. (2012): “Holocene changes in precipitation seasonality in the western Mediterranean Basin: a multi-species approach using delta ¹³C of archaeological remains”. *Journal of Quaternary Science*, 27 (2), p. 192-202.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J. y MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1979): “Actividades arqueológicas en el bienio 1977-1978”. En *Varia I*. Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua (Serie Arqueológica 6), Universidad de Valencia, Valencia, p. 222-227.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J. y MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1983): “Actividades arqueológicas desde 1979 a 1982”. En *Varia II*. Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua (Serie Arqueológica 9), Universidad de Valencia, Valencia, p. 199-495.
- APARICIO, J.; SAN VALERO, J. y MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1984): “Actividades arqueológicas durante 1983”. En *Varia III*. Publicaciones del Dpto. De Historia Antigua (Serie Arqueológica 10), Universidad de Valencia, Valencia, p. 293-402.
- BARTON, C. M.; BERNABEU, J.; AURA, J. E.; GARCÍA PUCHOL, O.; MOLINA, L. y SCHMICH, S. (2004): “Historical contingency, nonlinearity, and neolithization of the western Mediterranean”. En L. Wandsnider y E. Athanassopoulos (eds.): *Current Issues in Mediterranean Landscape Archaeology*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, p. 99-124.
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 80), Valencia, 140 p.
- BERNABEU, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 86), Valencia, 169 p.
- BERNABEU, J. (dir.) (1993): “El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)”. *Sagvntvm-PLAV*, 26, Valencia, p. 11-180.
- BERNABEU, J. y GUITART, I. (1993): “La industria cerámica”. En J. Bernabeu (dir.): “El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent)”. *Sagvntvm-PLAV*, 26, Valencia, p. 47-66.
- BERNABEU, J. y MOLINA, L. (2011): “El Horizonte campaniforme 30 años después”. En G. Pérez Jordà et al.: *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembarcadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 113), Valencia, p. 275-279.

- BERNABEU, J.; MOLINA, L.; DIEZ, A. y OROZCO, T. (2006): "Inequalities and power. Three millenia of Prehistory in the Spanish Mediterranean (5600-2000 cal BC)". En P. Díaz-del-Río y L. García Sanjuán (eds.): *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. British Archaeological Reports, I.S. 1525, Oxford, p. 97-116.
- BERNABEU, J.; MOLINA, L.; GUITART, I. y GARCÍA BORJA, P. (2009): "La cerámica prehistórica: metodología de análisis e inventario de materiales". En J. Bernabeu y L. Molina (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. CD Adjunto. MARQ, Diputació d'Alacant (Serie Mayor, 6), Alacant, p. 50-178.
- BERNABEU, J. y OROZCO, T. (1994): "La cerámica". En J. Bernabeu et al.: "Niuet (l'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C.". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, Alcoi, p. 28-41
- BERNABEU, J.; PASCUAL, J. L.; OROZCO, T.; FUMANAL, M. P. y GARCÍA PUCHOL, O. (1994): "Niuet (l'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a. C.". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, Alcoi, p. 9-74.
- BLASCO, C.; BAENA, J. y RÍOS, P. (2007-2008): "Materias primas de elementos de molienda como marcadores de la ampliación de las áreas de captación durante el Horizonte Campaniforme. El ejemplo del yacimiento de Camino de las Yeseras". *Veleia*, 24-25, Vitoria, p. 755-769.
- BORRELL, F. y ESTRADA, A. (2009): "Elements ornamentals neolítics de variscita trobats a les mines 83 i 85 de Gavà". *Rubricatum*, 4, Gavà, p. 165-17.
- BRONK RAMSEY, C. (2009): Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon*, 51 (1), p. 337-360.
- BUXÓ, R. (1991): "Algunos aspectos sobre la presencia de leguminosas en el Mediterráneo peninsular: nuevos datos de investigación de restos paleocarpológicos". En A. C. Vila (ed.): *Arqueología. Nuevas tendencias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 101-114.
- CARRIÓN MARCO, Y. (2005): *La vegetación mediterránea y atlántica de la península Ibérica. Nuevas secuencias antracológicas*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios de SIP, 104), Valencia, 314 p.
- CASANOVA HONRUBIA, J. M. (2009): *La minería y mineralogía del Reino de Valencia a finales del período ilustrado (1746-1808)*. Universitat de València, València, 635 p.
- DE LA PEÑA ALONSO, P. (2011): "Sobre la identificación macroscópica de las piezas astilladas: propuesta experimental". *Trabajos de Prehistoria*, 68 (1), Madrid, p. 79-98.
- FERNÁNDEZ, F. J.; SIMÓN, J. L. y MAS, M. P. (2002): "Ocupaciones prehistóricas del barranco de Olula (Almansa, Albacete): estudio de los registros líticos de superficie". *Sagvntvm-PLAV*, 34, Valencia, p. 43-58.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y LLOBREGAT, E. (1964): *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 42, Madrid, 21 p.
- FLORS, E. (coord.) (2009): *Torre La Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló (Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 8), Castelló, 606 p.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2010): *El yacimiento de Fuente de Isso (Hellín) y el poblamiento neolítico en la provincial de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Diputación de Albacete (Serie I, nº 193), Albacete.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2011): "El contexto arqueológico del Arte rupestre Levantino en el Campo de Hellín (Albacete)". *Zephyrus*, 68, Salamanca, p. 63-86.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y DE MIGUEL, M. P. (2009): "Mundo funerario y poblamiento eneolítico en el área sudoriental manchega (Albacete)". *Veleia*, 26, Álava, p. 215-231.
- GARCÍA BORJA, P. (2004a): "Los materiales cerámicos". En M. Gómez et al.: "El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los 'poblados de silos' del IV milenio en las comarcas centrales del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, Alcoi, p. 66-77.
- GARCÍA BORJA, P. (2004b): "Avanç sobre el poblament de la Vall del Cànyoles Durant l'Edat del Bronze". En L. Hernández y M. S. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Ayuntamiento de Villena, Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Villena, p. 203-211.
- GARCÍA BORJA, P.; CARRIÓN MARCO, Y.; LÓPEZ PERIS, J. E.; MORALES, J. V.; PARDO, S.; PÉREZ I FERRER, F.; PÉREZ JORDÀ, G.; ROMAN, D.; SAÑUDO, P. y VERDASCO, C. (2011): "Les ocupacions prehistòriques de Cueva de la Diabla (Ayora, València)". *Sagvntvm-PLAV*, 43, Valencia, p. 33-54.
- GARCÍA BORJA, P.; LÓPEZ SERRANO, D.; VALERO, A.; GUILABERT, A. y ROLDÁN, C. (2009): "Dues estructures neolítiques al jaciment de Casa Garrido Nord II (Moixent, València)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18, Alcoi, p. 217-222.
- GARCÍA BORJA, P. y MOLINA, L. (2006): "El Neolític a La Costera. Estat de la qüestió". *I Congrés d'Història de La Costera*. Estudis Comarcals I, Xàtiva, p. 116-149.

- GARCÍA BORJA, P. y PASCUAL, G. (2010): "El poblamiento en la comarca de la Costera (Valencia) desde el Neolítico hasta época romana. Yacimientos arqueológicos y vías de comunicación". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII, Valencia, p. 301-325.
- GARCÍA PUCHOL, O. (2005): *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. British Archaeological Reports, I.S. 1430, Oxford.
- GARCÍA PUCHOL, M.; BARTON, C. M. y BERNABEU, J. (2008): "Programa de prospección geofísica, microsondeos y catas para la caracterización de un gran foso del IV milenio cal AC en Alt del Punxó (Muro de l'Alcoi, Alacant)". *Trabajos de Prehistoria*, 65 (1), Madrid, p. 143-154.
- GARCÍA PUCHOL, O. y MOLINA, L. (1999): "L'Alt del Punxó (Muro, Alacant): propuesta de interpretación de un registro prehistórico superficial". En J. Bernabeu y T. Orozco (eds.): *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibérica*. Universitat de València (Sagvntvm-PLAV, Extra-2), València, p. 291-298.
- GÓMEZ PUCHE, M.; DIEZ, A.; VERDASCO, C.; GARCÍA BORJA, P.; McCCLURE, S. B.; LÓPEZ, M. D.; GARCÍA PUCHOL, O.; OROZCO, T.; PASCUAL BENITO, J. L.; CARRIÓN, Y. y PÉREZ JORDÀ, G. (2004): "El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y 'los poblados de silos' del IV milenio en las comarcas centro-meridionales del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, Alcoi, p. 53-128.
- GÓMEZ PUCHE, M.; PÉREZ JORDÀ, G. y CARRIÓN MARCO, Y. (2011): "El Espacio de la ocupación prehistórica". En G. Pérez Jordà et al.: *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 113), Valencia, p. 53-82.
- GUILLEM, P. M. y MARTÍNEZ VALLE, R. (2012): "Nous abrics d'art rupestre a la vall de Montesa". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 21, Alcoi, p. 25-44.
- HERNÁNDEZ, M. S. y CEC (1984): "Pinturas rupestres en el Barranc del Bosquet (Moixent, Valencia)". *Lucentum*, II, Alicante, p. 5-22.
- HERNÁNDEZ, M. S. y MARTÍ, B. (2000-2001): "El arte rupestre de la fachada mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica". *Zephyrus*, 53-54, Salamanca, p. 241-265.
- JOVER MAESTRE, F. J.; SOLER GARCÍA, M. D.; ESQUEMBRE BEBIA, M. A. y POVEDA NAVARRO, A. M. (2000-2001): "La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante): un nuevo asentamiento calcolítico en la cuenca del río Vinalopó". *Lucentum*, XIX-XX, p. 27-38.
- JUAN-CABANILLES, J. (1994): "Estructuras de habitación en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). Resultados de las campañas de 1980-1982 y 1990". *Sagvntvm-PLAV*, 27, Valencia, p. 67-97.
- JUAN-CABANILLES, J. (2005): "Las manifestaciones del Campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética". En M. A. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.): *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Universidad de Valladolid, Valladolid, p. 389-410.
- JUAN-CABANILLES, J. (2008): *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 109), Valencia, 300 p.
- LA ROCA, N. (1997): "Canteras, minas y cortes observados en los viajes de Cavanilles". *Cuadernos de Geografía*, 64, Valencia, p. 525-454.
- LIESAU, C.; BLASCO, C.; RÍOS, P.; VEGA, J.; MENDUIÑA, R.; BLANCO, J. F.; BAENA, J.; HERRERA, T.; PETRI, A. y GÓMEZ, J. L. (2008): "Un espacio compartido por vivos y muertos: el poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Complutum*, 19 (1), Madrid, p. 97-120.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2006): "Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de Transición". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26, Valencia, p. 193-243.
- MARTÍ, B. (1981): "La Cova Santa (Vallada, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, Valencia, p. 159-196.
- MARTÍ, B. (1988): "Vaso neolítico procedente de la Cueva del Niño, Ayna (Albacete)". En *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete, p. 77-80.
- MARTÍ, B.; PASCUAL, V.; GALLART, M. D.; LÓPEZ GARCÍA, P.; PÉREZ RIPOLL, M.; ACUÑA, J. D. y ROBLES, F. (1980): *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. II*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 65), Valencia, 337 p.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. M. y CHÁFER, G. (1998): *El Castell de Moixent. Iª campaña de excavaciones arqueológicas*. Suplemento al programa de fiestas, Moixent.
- MARTÍNEZ-ORTÍ, A. y ROBLES, F. (2003): *Moluscos continentales de la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana, Conselleria de Territori i Habitatge, València.

- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1994): “Nueva datación de C-14 para el Neolítico de Murcia. Los Abrigos del Pozo (Calasparra)”. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1), Madrid, p. 157-161.
- McCLURE, S. B.; MOLINA, L. y BERNABEU, J. (2008): “Neolithic Rock Art in context: Landscape History and the Transition to Agriculture in Mediterranean Spain”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 27 (3), p. 326-337.
- MOLINA, L. (2006): “La ceràmica prehistòrica de l’Abric de la Falguera”. En O. García Puchol y L. Molina (coords.): *El Abric de la Falguera. Volumen 2. Estudios*. Ajuntament d’Alcoi, Diputació Provincial d’Alacant, C.A.M., Alcoi, p. 175-245.
- MOLINA, L. y CLOP, X. (2011): “La ceràmica”. En G. Pérez Jordà et al.: *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembarcadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 113), Valencia, p. 183-201.
- MOLINA, L. y McCLURE, S. B. (2004): “Canyoles Archaeological Survey Project. Resultados preliminares”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 13, Alcoi, p. 149-169.
- NOAÍN, M. J. (1999): “Las cuentas de collar en variscita de las Minas prehistóricas de Gavà (Can Tintorer). Bases para un estudio experimental”. En J. Bernabeu y T. Orozco (eds.): *Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*. Universitat de València (Sagvntvm-PLAV, Extra-2), València, p. 171-178.
- OROZCO KÖHLER, T. (1998): “Algunas consideraciones sobre el suministro de recursos líticos a lo largo del Neolítico en el País valenciano”. En J. Bernabeu, T. Orozco y X. Terradas (eds.): *Los recursos abiòticos en la Prehistoria. Caracterización, Aprovisionamiento e Intercambio*. Universitat de València, València, p. 127-138.
- OROZCO KÖHLER, T. (2000): *Aprovisionamiento e intercambio. Análisis petrológico del utillaje pulimentado en la prehistoria reciente del País Valenciano*. British Archaeological Report, I.S. 867, Oxford.
- OROZCO KÖHLER, T. (2004): “El utillaje pulimentado y el instrumental de molienda”. En M. Gómez et al.: “El yacimiento de Colata (Montaverner, Valencia) y los ‘poblados de silos’ del IV milenio en las comarcas centrales del País Valenciano”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 13, Alcoi, p. 99-102.
- OROZCO KÖHLER, T. (2011): “Materiales líticos no tallados”. En G. Pérez Jordà et al. (eds.): *La Vital. Vida y muerte en la desembarcadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 113), Valencia, p. 175-181.
- PASCUAL BENITO, J. L. (1998a): *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 95), Valencia, 358 p.
- PASCUAL BENITO, J. L. (1998b): “Las fuentes de materia prima de los adornos de lignito prehistóricos de la vertiente mediterránea peninsular entre el Ebro y el Segura”. En *2a Reunió de Treball sobre aprovisionament de recursos lítics a la Prehistòria (Barcelona-Gavà, 1997)*. Rubricatum, 2, Gavà, p. 153-160.
- PASCUAL BENITO, J. L. (2003): “Les Jovades”. En *El Patrimoni històric i artístic de Cocentaina. La seua recuperació*. Ayuntamiento de Cocentaina, Cocentaina, p. 345-394.
- PASCUAL BENITO, J. L. (2005): “Los talleres de cuentas de *Cardium* en el Neolítico peninsular”. En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Santander, p. 277-286.
- PASCUAL BENITO, J. L. (2010): “Adornos, hueso trabajado e ídolos”. En O. García Puchol et al.: “Cavidades de uso funerario durante el Neolítico final/Calcolítico en el territorio valenciano: trabajos arqueológicos en Avenc dels Dos Forats o Cova del Monedero (Carcaixent, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVIII, Valencia, p. 172-183.
- PASCUAL BENITO, J. L. (2011): “La industria ósea y los adornos”. En G. Pérez Jordà et al.: *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembarcadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 113), Valencia, p. 203-218.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2005): “Nuevos datos paleocarpológicos en niveles neolíticos del País Valenciano”. En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Santander, p. 73-82.
- PÉREZ JORDÀ, G. (2013): *La agricultura en el País Valenciano entre el VI y el I milenio a.C.* Tesis Doctoral, Universitat de València, 374 p.
- PÉREZ JORDÀ, G.; BERNABEU, J. y GÓMEZ PUCHE, M. (2011): “Producción, demografía, competencia”. En G. Pérez Jordà et al.: *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembarcadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 113), Valencia, p. 247-253.

- PÉREZ JORDÀ, G.; BERNABEU, J.; CARRIÓN MARCO, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; MOLINA, L. y GÓMEZ PUCHE, M. (eds.) (2011): *La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 113). Valencia, 300 p.
- PLA, E. (1972): "Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica, V (1966-1970)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII, Valencia, p. 279-358.
- REIMER, P. J.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J.; BLACKWELL, P. G.; BRONK RAMSEY, C.; BUCK, C. E.; CHENG, H.; EDWARDS, R. L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P. M.; GUILDERTON, T. P.; HAFLIDASON, H.; HAJDAS, I.; HATTÉ, C.; HEATON, T. J.; HOFFMANN, D. L.; HOGG, A. G.; HUGHEN, K. A.; KAISER, K. F.; KROMER, B.; MANNING, S. W.; NIU, M.; REIMER, R. W.; RICHARDS, D. A.; SCOTT, E. M.; SOUTHON, J. R.; STAFF, R. A.; TURNEY, C. S. M. y VAN DER PLICHT, J. (2013): "IntCal 13 and Marine 13 radiocarbon age calibration curves 0-50.000 years cal BP". *Radiocarbon*, 55 (4), p. 1869-1887.
- R CORE TEAM (2013): *A language and environment for statistical computing*. R foundation for Statistical Computing, Viena. URL://www.R-project.org
- ROSSELLÓ, V. M. (1995): *Geografia del País Valencià*. Ed. Alfons el Magnànim, Diputació de València, València.
- ROSSER, P. y FUENTES, C. (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*. Patronato Municipal de Cultura, Alacant, 126 p.
- SANZ BREMÓN, M. (1875): "Memoria sobre el estado de la agricultura en la provincia de Valencia. Redactada por el ingeniero secretario de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio". *Estudis d'història agrària*, 2 (1979), València, p. 211-253.
- SOLER, J. M. (1981): *El Eneolítico en Villena*. Publicaciones del Dpto. de Historia Antigua (Serie Arqueológica, 7), Valencia.
- THÉRY-PARISOT, I. (1998): *Économie du combustible et Paléoécologie en contexte glaciaire et périglaciaire, Paléolithique Moyen et Supérieur du Sud de la France. Anthracologie, Expérimentation, Taphonomie*. Tesis Doctoral, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne.
- THÉRY-PARISOT, I. (2001): *Économie des combustibles au Paléolithique. Expérimentation, taphonomie, anthracologie*. Dossier de Documentation Archéologique, n° 20, CNRS Éditions, 195 p.
- TORREGROSA, P.; JOVER, F. J. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (2011): *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 112), Valencia, 380 p.
- VILLALBA, M. J.; BAÑOLAS, L.; ARENAS, J. y ALONSO, M. (1986): *Les mines neolítiques de Can Tintorer (Gavà). Excavacions 1978-1980*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya (Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 6), Barcelona.
- WALKER, M. y CUENCA, A. (1977): "Nuevas fechas de C-14 para el sector de Alicante y Murcia". *Trabajos sobre el Neógeno Cuaternario*, 6, Alacant, p. 309-317.

